

Editorial:

AÑO DE LA MISERICORDIA – CONSTRUIR FRATERNIDAD EN UNA SOCIEDAD FRAGMENTADA

El estilo de vida y cercanía, el modo de construir fraternidad, no puede ser otro que el de Jesús, y priorizando lo que él priorizó y a los que él priorizó. No se trata de repetir anacrónicamente, estamos llamados a seguir a Jesús hoy, y aquí, encarnados y encarnándonos en la historia. Por tanto la respuesta cristiana a los desafíos presentes deberá apelar a las mediaciones científicas: políticas, económicas, sociológicas, epistemológicas. Esto es parte de la encarnación, no alcanza la buena intención, la complejidad del mundo actual nos exige teoría y acciones coherentes, a partir de la inteligencia para comprender las realidades temporales. Lo cual implica ir a las causas, entender las dinámicas de exclusión que están en la base de la fragmentación que nos interpela.

A su vez nuestro compromiso como cristianos tiene una razón de ser, un sentido, y una fuerza que nos viene de nuestro Maestro. De ahí la necesidad de beber de la fuente, de la persona histórica de Jesús.

Es tiempo de “volver a encontrarnos” con Jesús de Nazaret. ¿Dónde, en qué tiempos y sociedad, en qué escenarios se movió, de quiénes se rodeó, a quiénes en particular “salvó” Jesús? Según San Marcos Jesús es su acción va y viene, recorre, no se instala, se entrega a la prédica del Reino de Dios (Mc 1, 15) con cuerpo y alma, casi sin descansar. Predica, cura, come con los suyos y con los pecadores. Ese hacer de Jesús, lo resume Pedro “*Jesús pasó haciendo el bien*” (Hc. 10, 38).

En Lucas tenemos “el programa de acción” de Jesús ya en la Sinagoga de Nazaret cuando lee el texto de Isaías (Lc 4, 18-22), y luego, de modo insuperable, “las explicaciones” de lo que hace Jesús en las parábolas del samaritano, y las de la misericordia –y la alegría.

Si volvemos a Jesús, constatamos que allí donde alguien queda caído en el camino, allí donde una viuda llora a su hijo muerto, allí donde un mendigo, o un pecador, quedan fuera de la mesa compartida, allí donde una mujer o un niño sufren la violencia o son “ninguneados”, allí donde la gente tiene hambre... En todos esos “allí” siempre encontramos a Jesús “salvando”, rescatando de esas situaciones de injusticia, consolando, invitando a comer, abrazando, mirando a los ojos y dialogando, enviando a los discípulos a dar de comer, bendiciendo el pan a ser compartido...

En los relatos evangélicos queda clarísimo que, sin hacer acepción de personas, hay en Jesús una peculiar sensibilidad y solidaridad para con los más pobres, y con los que sufren todo tipo de marginación. Y esa es una clave ineludible para los cristianos de este país y este tiempo, ante las fracturas sociales mencionadas, Jesús hoy también nos llama a optar y estar junto a todos los invisibilizados, los nadies, los descartables o sobrantes de la sociedad del consumo, los que los medios de comunicación estigmatizan, los que la cultura del confort nos lleva a olvidar...

“Los infiernos de la historia son también lugares teológicos”, dice González Buelta, tal vez pensar en infiernos es pensar en la crudeza de un país en guerra, o en campos de refugiados, de los que abundan hoy, una ciudad devastada... pero más cerca y cotidianamente podemos pensar en las cárceles, en los hospitales, en el drama de la prostitución y la trata de personas, muchas de las cuales son niños y niñas, el mundo de la droga y sus redes... Pues, sin embargo, allí también encontramos la dinámica pascual: muerte y vida, cruz y resurrección, allí también nos sorprende Dios y nos habla. Quienes trabajan en esos medios saben que no falta el drama oscuro, el miedo, el dolor lacerante, pero tampoco falta en esos sitios la esperanza, la generosidad, la solidaridad y la ayuda mutua, signos inequívocos de la presencia de Dios. Por eso los infiernos de la historia no son mudos, son también lugares de revelación divina.

Y esto sucede porque cuanto más herido y frágil, más sensible es el ser humano al abrazo de Dios -y de los hermanos-, más desnudo está para sentir su tibieza, y más libre para aceptar una nueva oportunidad de vida plena. Eso fue lo que experimentaron los contemporáneos de Jesús, en especial esos desgraciados y despreciados que lo seguían por los caminos y aldeas, que se amontonaban para escucharlo o para ser mirados y tocados por él.

Otra clave que descubrimos en los evangelios: Jesús salva desde sus entrañas de misericordia. El encuentro con ese Jesús *“tan humano que sólo puede ser divino”*, con sus prioridades, sus gestos, su mirada, su estilo... nos pone hoy también en camino –como a los discípulos de entonces-, al oír una vez más su voz: *“ve y haz tú lo mismo”* (Lc. 10, 37).

Al igual que aquellos galileos ayer, también hoy muchos aquí, en especial en los márgenes, pueden experimentar la sanación-inclusión: *“Aún estamos vivos, somos parte de la gran historia de dolor y esperanza, podemos volver a empezar, y podemos salir nosotros al encuentro de otros, construir fraternidad...”* Es la dinámica pascual de los perdonados perdonadores, de los rescatados que van al rescate de otros.

Ser cristiano es “seguir a Jesús” (una categoría de movimiento y no estática). Seguirlo supone mirar como mira, creer como cree (más que tener fe en Jesús, se trata de vivir la fe al modo de Jesús), amar como ama, trabajar como trabaja, vivir como vive y estar dispuestos –si fuera necesario- a morir como muere...

Ese es el compromiso del bautizado, ser testigo; en las primeras comunidades bautizarse implicaba esto, estar dispuestos a dar la vida por la fe. Y de hecho a lo largo de la historia así ha sido, por eso caminamos acompañados-guiados por “una nube de testigos”. En nuestra América Latina y en nuestro país, tantas mujeres y tantos varones lo han hecho con su entrega generosa y fecunda, regando la historia con su sangre derramada o con su sudor cotidiano, gastando la vida día a día a favor de esa construcción de fraternidad.

En estos tiempos difíciles y complejos (donde hay que evitar tanto las interpretaciones como las acciones simplistas) tenemos el desafío permanente de la encarnación, una encarnación continua, como fue la de Jesús: asumiendo los límites y las posibilidades epocales y jugándonos en ellas. ¡Pero no como francotiradores solitarios e intermitentes! Sino *en comunidad*.

El centro de la prédica de Jesús fue el Reino de Dios, ese modo de relaciones nuevas donde reinen otros valores que los dominantes en aquel tiempo -y en este-, valores humanizantes. Reino que hay que acoger, recibir.

Jesús predica y hace presente el reino con muchos signos, el propio Jesús es esa novedad de Dios que irrumpe en la historia, y la significa con gestos sanadores, incluyentes. Mateo lo expresa en la respuesta de Jesús a Juan el bautista cuando manda preguntar desde la cárcel si es él o hoy que esperar a otro: *“Vayan y díganle a Juan que los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y la buena noticia es anunciada a los pobres”* (Mt. 11, 5-6).

¿Cuál fue el modo de predicar “el Reino de Dios está cerca” y de hacerlo visible, reconocible? Jesús elige vivir, moverse, actuar, rescatar, en comunidad. La novedad de Jesús como Maestro es el movimiento que provoca con su prédica, es itinerante, siempre rodeado de una muchedumbre. Para su misión convoca a los discípulos (Mc. 3, 13-19 y paralelos) y lo siguen numerosas discípulas (Lc. 8, 1-3), vale decir forma la comunidad de los seguidores, una comunidad en círculos concéntricos cada vez más amplios, formada por los “Doce”, que llama para *“estar con él y darles poder de expulsar demonios”*, por los y las que dejan todo para seguirlo, pero también por amigos que los reciben en sus casas, y los que salen de ellas para escucharlo.

Esta es una clave fundamental para el seguimiento, la fe cristiana es comunitaria, seguimos a Jesús como Pueblo de Dios. Vivir la fe en forma comunitaria, no es marginal, sino central en el proyecto de Jesús. No es lo mismo caminar a solas que con otros, como lo hizo Él.

Otro aspecto a destacar en este punto, es la necesidad de *“escrutar a fondo los signos de los tiempos”*, como nos dice el Concilio: *“Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza...”* (GS 4). Y agrega que la expresión “signos de los tiempos” debe usarse para *los signos positivos que construyan la historia*, y no para los negativos. También plantea que *deben afectar a todos los hombres, cristianos o no*.

Los seguidores de Jesús estamos llamados a descubrir esos signos en las semillas de vida y esperanza que brotan, a alegrarnos y cultivar esos brotes donde aparezcan. Indudablemente hay signos dolorosos de fractura en nuestra sociedad, pero también hay múltiples ensayos de construcción de fraternidad, son los signos y los “milagros” que hoy nos alientan. Parafraseando a Eduardo Galeano son como fueguitos -un mar de fueguitos-, a veces dispersos aquí y allá. No importa si son encendidos por cristianos o por “otros”, pero estamos invitados, sí, a reconocerlos, cuidar, alentar, alimentar y a unir esos fueguitos de resistencia y construcción de dignidad con otros, que descubrimos como signos de los tiempos que anuncian ya en arras que *“otro mundo es posible”*. O dicho al modo del profeta Isaías, Dios siempre está haciendo brotar algo nuevo, sólo hay que notarlo (Is. 43, 19)

Así lo dice el Concilio: *“El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas”*. (GS 11)

Se trata de estar atentos al vuelo del Espíritu, para seguirlo, de sentir su soplo y animarnos a caminar con dirección: pues no es lo mismo caminar que deambular. Es fundamental el estar muy

atentos, y “aprender a ser sabios competentes” en el arte de discernir estos signos de vida y esperanza en comunidad, como Pueblo de Dios.

Rosa Ramos

Extractado de la presentación realizada en el Encuentro Nacional de Laicos (28 de mayo 2016) y cuya versión completa ha sido publicada por Amerindia y se puede encontrar en www.amerindiaenlared.org

América Latina:

CHILE: EL OBISPO REBELDE



obispo Luis Infanti

Es el obispo de Aysén, **Luis Infanti**, llamado **“el obispo rebelde de la Patagonia”** por apoyar múltiples reivindicaciones populares en el sur.

Luis Infanti recibió el 28 del mes pasado en Santiago la medalla por los Derechos Humanos que lleva el nombre de la Hermana María Dolores Cruz, que fue una gran militante de los Derechos Humanos contra la dictadura militar y miembro fundadora de la Comisión Ética contra la Tortura. Infanti fue galardonado por impulsar la campaña: **“Declaremos ilegal la pobreza”** y por su compromiso con los más pobres de Araucanía y el medio ambiente. Es el autor de la famosa carta pastoral: *“Danos hoy el agua de cada día”*.

Son conocidas sus críticas contra empresarios *“piadosos en sus devociones, pero inmorales en sus negocios”* y su lucha contra el proyecto hidroeléctrico “Hidroaysén”. Desde el gobierno le han pedido que *“se dedicara a rezar”*, a lo que él contestó: *“estamos rezando, pero es una mentira que rezar es solo mirar al cielo, marginados de la realidad. Hay que escuchar a Dios a través de su pueblo, que es la Biblia viva hoy”*. Fue el único obispo chileno invitado al Encuentro Mundial de Movimientos Populares con el Papa en Bolivia. En una entrevista a la revista “Mensaje”, declaró: *“El Papa en Bolivia nos dijo que los obispos y sacerdotes tenemos que acompañar, no liderar, a los movimientos sociales, porque son la expresión del clamor de nuestros pueblos hoy; no se puede estar ajenos, indiferentes, lejanos de estos clamores, que son derechos sagrados. Como Iglesia tenemos que dar nuestro aporte ético, sin intereses políticos ni económicos. El Papa nos llama a no repetir esquemas del pasado y apoyar estos movimientos que tienen experiencia de la dura realidad y por ser solidarios pueden ofrecer reales alternativas a esta sociedad. Por ejemplo*

los mapuches en su vocabulario no tienen la palabra “pobreza” porque en sus comunidades lo comparten todo. Recién ahora, les está llegando la pobreza porque le explotan el agua, la tierra, los bosques y los expulsan de sus tierras. Como dice el Papa, vivimos en un sistema económico que depreda y mata a mucha gente. Hay también en Chile una estructura social, un modelo político y económico, una Constitución que llevan a esas consecuencias. En tiempos de dictadura era superevidente que se violaban los derechos humanos. Lo de hoy es como una dictadura blanda, por ser siempre el mismo sistema, la misma estructura de poder. O uno se amolda a la dictadura económica de hoy, o queda marginado. También a los hombres de Iglesia el Papa nos ha pedido “no ser tan aburguesados”. Nosotros no solo tenemos que denunciar situaciones que chocan con el Evangelio, sino vivir más proféticamente”.

COLOMBIA: LO QUE SE VIENE



radiomacondo.fm

Se terminó la guerra y ahora en Colombia hay que construir la paz. Todavía no se sabe cómo se llevará a cabo la entrega de las armas, o qué se hará con los más de diez mil millones de dólares que las FARC tendrían en cuentas bancarias extranjeras y que no serían usadas para indemnizar a las víctimas. **La guerra ha terminado porque la gente está cansada de tres generaciones de guerra.** Pero ahora quedan, además de la guerrilla marxista de las FARC, el ELN procedente de la izquierda católica y las bandas criminales llamadas “bacrin” relacionadas con mafias internacionales. Las FARC, cuya financiación provenía principalmente del narcotráfico deberán dejarlo, según lo acordado.

Al gobierno le esperan numerosas e importante reformas sociales, como la reforma agraria. Las tierras ocupadas por la guerrilla o los paramilitares deben ser devueltas a los campesinos. **Habrà que solucionar el drama de 6 millones de desplazados.** Por su parte el ex presidente Álvaro Uribe está juntando firmas contra los Acuerdos de Paz. Harán falta ingentes recursos económicos; a pesar de las promesas, es muy escasa la ayuda que se espera por ejemplo de Europa. El director de la Ciudad don Bosco de Medellín, presbítero Rafael Bajarano, al hablar de los que vuelven de la guerrilla, relata que en 14 años han acompañado a 2.300 menores escapados de la guerrilla o capturados por el ejército. Dice: *“Hay menores de 13,14 años que son todavía analfabetos. Las chicas han sido a menudo víctimas de violencia sexual; hemos tenido chicas que*

a los 15 años ya habían abortado varias veces. Logramos sin embargo reinsertar estos menores en el 85% de los casos; pero lo más delicado y que lleva más tiempo, es la recuperación psicológica. La lucha ahora es para la reconciliación y la integración; sobre todo cuando los ex guerrilleros sean vecinos quizás de los que han sido víctimas de la guerra”. El p. Leonel Narváez que participó en las negociaciones entre el gobierno y las FARC, fundó las Escuelas de Perdón y Reconciliación, que se han difundido aún afuera de Colombia en 18 países. Según la Fundación, más del 80% de la violencia se genera por la intolerancia social, que es fruto de la cultura actual. La escuela, la familia y el barrio son los espacios privilegiados para rehacer una nueva cultura, con una pedagogía adecuada. Este proyecto empezó en el 2012 con el asesoramiento de expertos de la UNESCO y de la OEA.

COLOMBIA: GANÓ LA PAZ



Lo que se logró el 23 de junio es el cese de fuego definitivo y bilateral. **Los Acuerdos de Paz** se espera que puedan firmarse el 20 de julio. El presidente de la Conferencia Episcopal obispo Luís Augusto Castro dijo: *“Necesitamos un signo claro de que la firma del cese de fuego sea efectiva y no solo un acto simbólico. Los guerrilleros han de entregar y destruir las armas públicamente. La población quiere ver de inmediato los efectos del acuerdo”*. El comunicado de prensa del episcopado habla de *“un acuerdo histórico y primer paso para construir la paz. Es necesario que el gobierno ofrezca a la población una información suficiente, clara y veraz sobre los acuerdos, con protocolos claros y públicos que informen sobre el procedimiento para la destrucción de las armas, y que esta sea pública”*. Los obispos piensan que es la hora de desarmar los espíritus, para iniciar un proceso de perdón y reconciliación. Se trata de superar la desconfianza de muchos del pueblo que temen que todo se quede en palabras. Después que el 23 de marzo aún no se había logrado ningún acuerdo, mucha gente quedó desilusionada. Además no todos los guerrilleros, como no todos los políticos, aceptan estos acuerdos. Inclusive quedan grupos minoritarios armados como ELN y FPL. Lo establecido con las FARC ahora es que en los próximos meses unos 7 mil guerrilleros depondrán sus uniformes y entregarán las armas. Confluirán en 23 áreas de desmovilización y en unos 6 campamentos transitorios y ningún civil podrá entrar en los mismos. Las armas serán entregadas a la ONU para que sean destruidas y toda la normalización será supervisada por la misma. Los menores de 15 años que habían luchado en la guerrilla ya han sido licenciados y serán tratados como víctimas de la guerra en el marco de un plan de recuperación. En Bogotá se levantará un

monumento en una plaza central, con la fecha del 23 de junio y el “Nunca Más”. El gobierno quiere institucionalizar los Acuerdos de Paz de acuerdo con la guerrilla y a septiembre habrá un referéndum para que la población se pronuncie. Los 52 años de guerra han producido 220 mil muertos, 45 mil dispersos y desaparecidos, casi 10 millones de desplazados.

VENEZUELA: ADVERTENCIA

“La idea de cerrar la Asamblea Nacional que circula en el gobierno, sería un golpe de estado”, dijo el obispo Jorge Urosa de Caracas. *“Es una cosa disparatada que no tiene pies ni cabeza. Sería un golpe de estado contra la voluntad popular manifestada el 6 de diciembre cuando una gran mayoría del pueblo venezolano votó por ella. Espero que sea una idea loca y no tenga absolutamente ningún respaldo; crearía una gravísima situación de crisis política”.* El obispo instó al gobierno a *“pensarlo bien porque hay que tratar de buscar un entendimiento político a través del diálogo para resolver los problemas y no crear otro adicional”.*

El nuncio y el Vaticano se están moviendo para un diálogo entre las partes; el Papa ya escribió varias veces al presidente Maduro. La crisis se está haciendo grave. Hasta los obispos tuvieron que cerrar el colegio venezolano en Roma, donde ya se han formado 150 sacerdotes, por falta de fondos. Urosa también dijo que el referéndum revocatorio es un derecho contemplado por la Constitución y criticó la decisión de no querer recibir ayuda en comestibles y medicinas del extranjero. *“No es posible que se niegue que haya una crisis, lo que está a la vista de todos y que no se permita que lleguen alimentos y remedios de otra parte del mundo y de Cáritas”.* Por su parte el obispo Mario Moronta de san Cristóbal denunció la presencia de grupos irregulares que amenazan y siembran miedo en las poblaciones. En Mérida uno de estos grupos agredió a varias personas y en particular a cuatro seminaristas que, a pesar de hacerse reconocer, fueron golpeados y desnudados totalmente quemando sus ropas.

ECUADOR: “EL SANTO QUE YO CONOCÍ”



Anastasio Gallego, ex carmelita y prorector de la Universidad Santa María, educador popular muy conocido y respetado, habla en una entrevista de su ex hermano de vida religiosa **Gonzalo López Maraño**n. *“Gonzalo era de la altura moral de Helder Cámara o Proaño, de ese calibre; uno de los pocos santos que he conocido. Después de tantos años de trabajo misionero, duro y fecundo, en la selva amazónica, le llegó una carta de Roma donde se le agradecía los servicios prestados y a la vez se le decía que*

no estaba en la línea de la Iglesia; por lo tanto le aceptaban la jubilación. Iban a nombrar a otro para que pusiera orden en la casa y le pedían que de inmediato abandonara el Vicariato “de ser posible para su propio país de origen y que no volviera más”.

No le permitieron ni siquiera volver de visita a Ecuador. Gonzalo logró ir a Roma; pasó de oficina en oficina en la curia vaticana a lo largo de un mes y se encontró con que habían llegado al Vaticano cantidad de mentiras y calumnias contra él, sobre todo por parte de los poderosos del lugar y la nunciatura. Pudo ver al Papa y desahogarse con él. No pudiendo volver a Ecuador, decidió irse a África. A los 82 años se fue a Oporto para aprender el portugués y tramitar sus papeles y después partió por Angola para ser “semilla de Cristo en África” entre los más pobres. El pueblo cristiano de Sucumbios quería traer sus restos a Ecuador, para honrar al que había sido su primer obispo, luchando por ellos y con ellos a lo largo de 40 años. Pero su última voluntad había sido la de ser sepultado en África y se respetó su deseo. El presidente Correa, que lo admiraba, se había ofrecido a correr con los gastos del estado para repatriar sus restos, ya que tenía nacionalidad ecuatoriana. A los carmelitas de Sucumbios, cuando los echaron, los recibió en su diócesis el obispo capuchino de Guaralido. Al llegar los Heraldos del Evangelio, la gente los confundió con los Templarios. Por un lado estaban los Carmelitas “Descalzos” y por el otro lado los Heraldos con “botas” hasta las rodillas. El obispo Gonzalo sufrió dignamente todos los atropellos y quiso ser misionero entre los más olvidados hasta lo último de su vida”. En África construyó en la aldea de Calunda un iglesita de ladrillos, daba clase a los niños y atendía a los pobres. Afectado por la malaria, falleció el pasado 7 de mayo. Había llevado adelante por 41 años en la Amazonia ecuatoriana un modelo de Iglesia popular, comunitaria, liberadora y profundamente vinculada al Concilio y la Iglesia Latinoamericana. Fue condecorado por el gobierno por su trabajo en la foresta. Marañón ya había ofrecido su renuncia al Vaticano por límites de edad y seguía ejerciendo con funciones prorrogadas, hasta que le llegó el edicto contra él, su obra y su Orden. Por el malestar y las divisiones que se crearon en Sucumbios, Marañón hizo un mes de huelga de hambre por la paz y la reconciliación en la zona. Fue a España en el 2011 para un año sabático y de allí optó por África.

ARGENTINA:

EL PAPA CUESTIONADO



El obispo Oscar Ojea de san Isidro, en un escrito recordó **el entusiasmo inicial** en Argentina por la elección de Bergoglio como Papa. Y escribe a continuación: *“Sin embargo cuando el Magisterio del Papa se encaminó decididamente a predicar sobre el drama de la pobreza y de los excluidos según la Doctrina Social de la Iglesia y a dar gran visibilidad al rostro de los refugiados, entonces en muchos medios comenzó a aparecer la*

desconfianza, con una interpretación política de sus acciones, en el sentido de un particular código político (partidista). Estas interpretaciones políticas, si se pierde **lo esencial de su mensaje pastoral y profético**, llevan a un laberinto sin sentido e incomprensible. Francisco practica en el Año de la Misericordia, también para los que lo han insultado públicamente, el perdón. A muchas personas ciertas actitudes del Papa les han aparecido injustas. Al Papa se lo critica cuando perdona porque perdona, cuando es exigente porque es exigente. Este manoseo de su persona, unido a tantas críticas en los medios y en las redes sociales con total falta de respeto, desdibuja el nítido mensaje evangélico que el Papa nos transmite. Cuando el Papa era italiano, polaco o alemán no costaba mucho ver en él el sucesor de Pedro; ahora que es argentino, parece repetirse lo del Evangelio: *nadie es profeta en su tierra*". A estas palabras claras y fuertes del obispo de San Isidro, se añaden las del obispo de San Francisco Sergio Buenanueva: **"El Papa se ha convertido en una especie de botín de guerra. Se usa políticamente la figura del Papa, en forma grotesca y torpe. Los que antes acusaban al Papa de querer darle un golpe mortal al kirchnerismo, ahora lo acusan de complicidad con el kirchnerismo, tratándonos a todos de tontos"**. También los curas villeros de Capital Federal denunciaron *"una campaña fenomenal e inusual contra los gestos y las ideas del Papa. Esto se debe a su prédica en favor de los excluidos y descartados, a su opción por los pobres, a su denuncia de una economía que mata. No se puede entender al Papa Francisco desde los centros de poder. Mientras todo el mundo aplaude al Papa, en Argentina algunos políticos y grupos mediáticos se han convertido en un coro de protestas contra el Papa"*, se quejó el p. Pepe Di Paola. Lamentablemente, mientras 25 mil personas se reunían en Tucumán para el Congreso Eucarístico, algunos se dedicaban a criticar la *"intromisión del Papa en la política interna del país"*, sea desde el gobierno como desde la oposición. El Papa mismo en una entrevista al conocido periodista Joaquín Morales Solá, tuvo que encargarse de aclarar lo que ya era claro pero que muchos no querían entender. Y habló sobre sus relaciones normales con el gobierno, su espíritu de acogida para con todos, el porqué de su rechazo a los millones para Scholas Ocurrentes, una Fundación que surgió en 2013 por iniciativa del Papa Francisco. *"No teníamos el derecho de pedir tanta plata al gobierno argentino que ya tiene muchos problemas sociales que resolver"*, dijo el Papa. El Episcopado también hizo un "mea culpa" por los posibles actos de corrupción que habrían involucrado a integrantes de la Iglesia, aparentemente en referencia al difunto obispo de Mercedes-Luján Rubén Di Monte, vinculado con jerarcas acusados de corrupción. Los obispos se comprometieron a colaborar con la Justicia y a someterse a sus dictámenes.

ARGENTINA: 40 ANIVERSARIO DE LA MASACRE

El 4 de julio se conmemora la masacre de los 5 Palotinos, curas y seminaristas, durante la dictadura militar. La Congregación de Vicente Pallotti presentó querrela contra la ESMA, en una causa por delitos de lesa humanidad. El portavoz de la Congregación, sacerdote Juan Pablo Velasco manifestó: *"Creemos que llegó el tiempo de hacer justicia y de hallar los culpables de*

este asesinato que marcó nuestra congregación. Queremos que se establezca la verdad para honrar la memoria de nuestros hermanos, que murieron al servicio del Evangelio. Tenemos derecho a saber quienes los mataron y porqué". La investigación judicial iniciada en 1976 fue suspendida el año siguiente. Fue retomada en 1984 cuando volvió la democracia. En 1987 entró en prescripción, igual que tantos otros delitos, por las leyes de Puntos Final y Obediencia Debida. Hay testigos que aseguran que los responsables de la matanza fueron militares de la ESMA. Una de las víctimas, el p. Alfredo Kelly tenía como director espiritual al padre Jorge Bergoglio. En el 2005 el obispo Bergoglio impulsó el proceso de canonización de los cinco "mártires de la fe".

Vaticano:

FRANCISCO: ENTREVISTA PAPAL



En la entrevista de regreso de

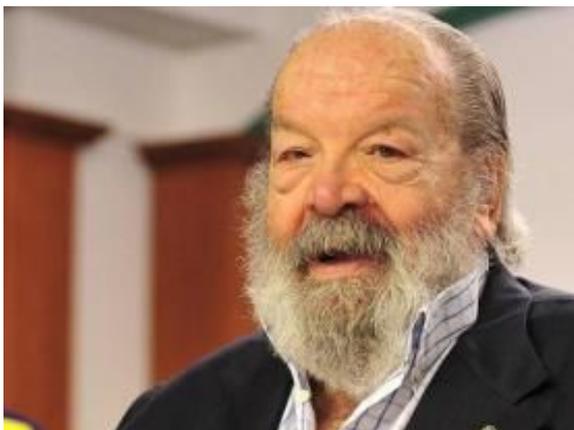
Armenia, el Papa tuvo una sustanciosa entrevista con los periodistas que lo acompañaban. Dijo que *"no existen dos Papas sino que hay uno solo. Benedicto es el Papa emérito que el día de su renuncia prometió obediencia a su sucesor y se retiró de la vida pública. Hace 70 años los obispos eméritos no existían; en el futuro habrá también Papas eméritos, ya que la vida hoy se ha alargado"*. Hablando del referéndum inglés y sus consecuencias, el Papa distinguió *"lo que fue la independencia de países que se han emancipado de naciones coloniales y la secesión o balcanización dentro de los mismos países"*.

Citando a Cataluña y Escocia, el Papa invitó a estudiar a fondo estas cuestiones antes de dar un paso que pueda dañar la unión entre países. Habló sobre Martín Lutero, en ocasión de los 50 años de la Reforma. **"Las intenciones de Martín Lutero creo que no eran equivocadas; era un reformador. Quizás algunos métodos no eran justos, pero en aquel tiempo la Iglesia no era seguramente un modelo para imitar; había corrupción, mundanidad, apego al dinero y al poder. Lutero era inteligente y en el punto tan importante de la justificación no se había equivocado. Hoy luteranos y católicos, con todos los protestantes, estamos de acuerdo en la doctrina de la justificación. Después hubo otros desarrollos. El contexto histórico-político tuvo su peso. Hoy el diálogo es muy bueno. Todavía hay diferencias; aún en la misma Iglesia luterana hay diferencias. Tenemos que rezar juntos, queremos, trabajar juntos por los pobres, los perseguidos,**

la gente que sufre, los prófugos, la paz". Sobre el rol de la mujer en la Iglesia, el Papa se quejó porque en ciertos diarios había salido esta noticia: *"la Iglesia abre las puertas a las diaconisas"*. *"Lo que se me ha pedido es formar una comisión para estudiar el tema de las diaconisas en los primeros tiempos de la Iglesia. Ya tengo una lista de nombres. Pero este tema ya se ha estudiado mucho en los años ochenta; no será difícil dilucidar el argumento. Para mi no es tan importante el rol o la función de la mujer, sino el pensamiento de la mujer; la mujer tiene otra manera de comprender, pensar y ver las cosas. No se puede tener una decisión buena y justa sin escuchar a las mujeres. Quiero encontrarme con las mujeres teólogas para seguir trabajando sobre esto"*. Sobre los homosexuales el Papa dijo: *"No han de ser discriminados, deben ser respetados y acompañados pastoralmente. Lo que se puede lamentar son únicamente ciertas manifestaciones quizás demasiado agresivas. Pero si una persona tiene esa condición, tiene buena voluntad y busca a Dios... ¿quiénes somos nosotros para juzgarla? Yo creo que la Iglesia ha de pedir perdón a los homosexuales que ha ofendido y también a los pobres, a las mujeres, a las familias divorciadas. Debe pedir perdón por haber bendecido tantas armas..."*. El Papa concluyó la entrevista con la noticia de que en su viaje a Polonia para la Jornada Mundial de la Juventud, visitará Auschwitz, pero lo hará sin discursos, en silencio, sin gente y pedirá a Dios la gracia de llorar.

Mundo:

BUD SPENCER: MURIÓ EL "GIGANTE BUENO"



El famoso actor napolitano protagonista de divertidas películas, llamado el "gigante bueno", murió en Roma a los 86 años. Sus últimas palabras fueron: "gracias". Declaró el hijo: *"Fue un padre maravilloso, un hombre libre con una enorme alegría de vivir. Vivir la vida como viene y aceptarla con alegría era su filosofía. Hasta los últimos días de su vida no perdió la gana de bromear"*. Participó en 136 films. Por 56 años estuvo casado con su única mujer. Él se llamaba en realidad Carlo Pedersoli. Era de familia católica. *"Hice tantas cosas, pero sin Dios nunca hubiera hecho nada. Él me dio el don de la decencia. Siento una gran gratitud para con Dios"*, dijo alguna vez.

En una de las últimas entrevistas dijo apreciar enormemente al Papa Francisco (*“lo encuentro extraordinario en su manera de presentar la fe”*) y soñaba con comer con el Papa un plato de “spaghetti” y tomar con él un mate. Había interpretado en “Pon la otra mejilla” el papel de un cura misionero. *“Por ser un cura, me parecía ser un poco violento. Pero sucede como les sucede a los curas; tenía tantas cosas para enseñar a la gente que lo hacía por la buena y por la mala. Yo lo único que quise plasmar en las películas es algo por lo que luché en la vida real: terminar con la injusticia. Mi violencia siempre fue cómica y siempre para defender a las víctimas. Es tremendo cuando en algún lugar del mundo los niños no tienen que comer. También me desespero cuando se derrocha la comida. Siempre quise a los niños. Si los hice reír cuando eran tristes y he mejorado la vida de alguien tan solo por un momento, de esto solamente me enorgullezco”*. El “gigante bueno” solo odiaba a las guerras. *“He amado y espero haber sido amado; solo el amor*



vale”, decía.

En sus film el bien siempre gana sobre el mal. Era un fiel creyente y decía cómicamente: *“Tengo la curiosidad de ver qué hay en el más allá, igual que un chico que quiere desmontar un juguete para ver cómo funciona. Naturalmente no tengo apuro para eso, pero no vivo en el temor”*. No se quejaba de tener que dejar ese cuerpo *“un poco abultado e incómodo”* (medía casi dos metros, pesaba 140 kilos y calzaba 47) y decía: *“No temo la muerte; Dios existe, el resto se lo sabré decir después...”*.

FILIPINAS: LLAMADO A LA POLICÍA

Los obispos filipinos, por boca del presidente de la Conferencia Episcopal Sócrates Villegas, denunciaron el aumento de muertes extrajudiciales contra traficantes de droga y delincuentes: *“La sangre derramada, también de alguien sospechado, clama al cielo”*, dijeron.

Los obispos en un comunicado se dirigen directamente a las Fuerzas de Seguridad con estas palabras: *“Se dice que se mata por una presunta resistencia al arresto. Nosotros les recordamos que solo se puede disparar para matar cuando haya una amenaza real para la vida propia o de otra persona y una justa proporción entre las armas y la amenaza. Matar a uno que es simplemente sospechado, no tiene justificación moral. En caso de huida, hay que usar todo los medios no letales y cuando se dispara al que huye, no sea para matar, a menos que la huida no ponga en peligro real la vida de otro. Es inmoral recibir dinero para matar a una persona, aún si se la sospecha de crímenes graves. Todos han de denunciar estos hechos si se tiene un conocimiento personal de los mismos. Todos podemos ser corresponsables de un asesinato con*

nuestro silencio o indiferencia. Hay que combatir la criminalidad, pero dentro de la ley y luchando sobre todo por el desarrollo, la justicia social, la paz". Tras la voluntad del nuevo presidente de imponer la pena de muerte, también en esto los obispos se han opuesto con firmeza. Las fuertes palabras de los obispos son una advertencia para el nuevo presidente Rodrigo Duterte que en su discurso de la victoria dijo: *"Seré un dictador contra todos los criminales, aún a costa de mi vida"*. Su mandato durará seis años. Dirigiéndose al Congreso, a la Comisión de Derechos Humanos e indirectamente a los obispos afirmó: *"Como abogado y ex fiscal conozco los límites del poder y la autoridad del presidente, lo que es legal o no. Mi adhesión a la ley es inflexible. Océpanse de sus trabajos, que yo me ocuparé del mío"*. Duterte fue por 22 años alcalde de Davao y la transformó, según la prensa, en la ciudad más segura de Asia con un puño de hierro, el toque de queda para los jóvenes y el permiso a las fuerzas especiales de policía de disparar contra los sospechosos. Su victoria como presidente se debe a su lucha contra la criminalidad, el narcotráfico, la corrupción, el terrorismo islámico. El obispo Sócrates Villegas aclaró: *"Haremos críticas y denunciaremos errores, pero con el afán de colaborar como amigos y hermanos, porque queremos que los gobiernos logren sus objetivos de bien y en esto tengan éxito"*.

REFORMA DE LA IGLESIA: ¿TAMBIÉN ESTRUCTURAL?

En una entrevista a la revista italiana *"Il Regno"*, el teólogo **Carlos Schickendantz** afirma: *"La credibilidad de la Iglesia depende no solo de la credibilidad de los propios creyentes, sino también de cómo está estructurada y organizada como institución. La reforma espiritual debe conjugarse con la reforma estructural en el plano jurídico. Por ejemplo hoy la Iglesia tiene una estructura piramidal; por lo tanto hay que reformar el ejercicio y la concepción misma del ministerio papal. En consecuencia también debe haber un repensamiento sobre los obispos con su autonomía y las conferencias episcopales, sobre los laicos para involucrarlos en los procesos decisionales. La Curia Romana no solo ha de ser reorganizada a nivel administrativo como se está haciendo ahora, sino que debe ser repensada a nivel teológico para que responda no solo al Papa sino también al episcopado mundial que también es sujeto del gobierno de la Iglesia. Esto podría lograrse a través de un organismo representativo de los obispos de los distintos continentes. El obispo de Roma ha de volver a ser el obispo de Roma y ocuparse antes que nada de su diócesis, sin olvidar su servicio de unidad en la Iglesia. El Vaticano no puede ser el primer nivel de gobierno, sino el último después del diocesano y el regional. La idea de que el Papa siga nombrando los obispos de todo el mundo, hay que dejarla de lado en lo posible. El Papa Francisco está dispuesto a dar pasos. Reconoce en la *Evangelii Gaudium* que se ha hecho poco en cuanto a la descentralización de la Iglesia, que a las Conferencias Episcopales hay que darles alguna auténtica autoridad doctrinal; habló de la necesidad de "instancias intermedias". Se pueden desarrollar disciplinas distintas en las distintas regiones, por ejemplo en cuanto a los ministerios, en cuanto a las mujeres. En los dos últimos Sínodos para discutir sobre la familia había un grupo de varones, célibes y además ancianos. Esto resulta hoy incomprensible para la gente. La sinodalidad ha de llevar a una mayor participación de los fieles, varones y mujeres, en la vida de la Iglesia y en los procesos decisionales. Con Francisco ha sido consagrado el método del*

ver, juzgar, obrar, es decir el método inductivo que reconoce a la historia un valor teológico y permite pensar de forma pluralista. Es una aportación latinoamericana como la opción por los pobres, el pensar a partir de las periferias, la religiosidad popular... Pero también en América Latina hay puntos débiles como el machismo en la sociedad y en la Iglesia, el clericalismo, la fragilidad actual de las comunidades eclesiales de base. No se trata de exportar modelos pastorales. En el marco de unas líneas de fondo común, cada Iglesia Local debe encontrar su propia identidad”.

ARMENIA: HUMILDAD Y ECUMENISMO



El Papa Francisco pidió una bendición para él y la Iglesia Católica al patriarca de los Armenios Karekin en un gesto de profunda humildad **“para que Dios bendiga nuestro camino hacia la plena unidad”**, a lo que Karekin contestó con un abrazo y tres besos, en el marco de un estruendoso y larguísimo aplauso del pueblo presente. El Papa abogó por la unidad que no debe ser “ni sumisión ni absorción”, encontrando plena disponibilidad en el patriarca; ambos se comprometieron a *“recorrer con determinación el camino hacia la plena comunión entre nosotros”*. Francisco, como ha hecho con Bartolomé y con Kirill, busca en pie de igualdad el acercamiento mutuo, tal como lo hará en el próximo octubre con la conmemoración del medio milenio de la Reforma de Lutero, a pesar de las críticas que todo esto le supone por parte también de sectores católicos. Francisco invitó a la reconciliación con Turquía: *“Solo la caridad cristiana es capaz de sanar la memoria y curar las heridas del pasado, para poder mirar con serenidad el futuro, olvidando “la fuerza engañosa de la venganza”*. Ambos han denunciado el fundamentalismo religioso y *“la inmensa tragedia de la persecución de los cristianos en Oriente Medio”* en una declaración conjunta y condenando las guerras porque *“los pueblos tienen urgente necesidad de pan y no de armas”*. El vuelo de las palomas hacia el monte Ararat, que ahora está en Turquía, fue todo un símbolo de paz y reconciliación cristiana. Los Armenios llevaron al Papa a visitar el Memorial donde está grabado el nombre de Benedicto XV como uno de los “justos”, porque por tres veces se dirigió al Sultán protestando contra la masacre de todo un pueblo. El Papa Francisco lamentó él también, otra vez el “genocidio”, suscitando la pronta reacción del gobierno turco. El vice primer ministro turco Nurett Canikli dijo: *“El Papa y el papado llevan todavía huellas de mentalidad de cruzados. El Papa no es imparcial, tratándose de una guerra civil que tuvo muertos de un lado y de otro”*. Acusó al Papa de *“favorecer a los miembros de una sola religión”* (la cristiana). El portavoz del Vaticano, p. Lombardi, contestó que

“el Papa no hace cruzadas. No se ha expresado contra Turquía con espíritu de cruzada. El Papa no predica guerras sino reconciliación y paz; su voluntad es construir puentes y no muros”. El gobierno turco amenazó con provocar otra vez una crisis diplomática con el Vaticano ya que las palabras del Papa *“no ayudan a la paz y estabilidad en el Cáucaso”.* Del 30 de septiembre al 2 de octubre el Papa volverá al Cáucaso para visitar Georgia y Azerbaiyán.

CONCILIO PANORTODOXO: LA VICTORIA DE BARTOLOMÉ

El Concilio Panortodoxo ha concluido en Creta con una amplia aceptación de las líneas pastorales del patriarca Bartolomé y de los documentos previos. A pesar de la ausencia de las Iglesias de Rusia, Antioquia, Georgia y Bulgaria, las 10 Iglesias presentes con sus patriarcas, obispos y participantes, han desarrollado sus trabajos con normalidad y un resultado positivo. El Concilio se ha autodeclarado “panortodoxo” (=de todas las Iglesias Ortodoxas) a pesar de las ausencias, porque aprobado por todos con el debido anticipo. Rusia avisó que no iba a participar 48 horas antes de la llegada de las delegaciones (hasta las habitaciones de los hoteles estaban confirmadas). Por otra parte **se dijo que era el primer paso** de un proceso que llevaría a que estos Concilios con la participación de todos, podrían seguir reuniéndose para discutir y decidir sobre los temas pendientes y de interés común.

Con respecto a la duda de que la ausencia del patriarcado de Moscú quitaría autoridad al Concilio por ser la Iglesia con el mayor número de fieles, el teólogo de Bartolomé John Chryssavgis dijo que en la Iglesia Ortodoxa los números no cuentan y además, yendo más al concreto, recordó que *“Rusia es un país muy secularizado y la participación a la Iglesia es tan solo del 5%”.* El patriarca Bartolomé aseguró que *“el Concilio es un hecho positivo en sí mismo. La unidad de los ortodoxos que vamos construyendo, servirá para lograr la unidad de todos los cristianos”.*

Estuvieron presentes 15 observadores no ortodoxos; por los católicos el cardenal Kurt Koch y Brian Farrel del Pontificio Consejo por la Unidad de los Cristianos. A pesar de que algunas Iglesias como Bulgaria y Georgia se hayan retirado del Consejo Ecuménico de las Iglesias, el patriarca Bartolomé abogó no solo por la reconciliación entre los ortodoxos, sino también por *“un diálogo abierto y sincero con las demás Iglesias cristianas”*, sin olvidar el diálogo interreligioso. Al Papa que pidió a los católicos orar por el éxito de este Concilio, el patriarca Bartolomé le agradeció con calidez fraterna. La agencia de noticias rusa “Interfax” habló del “Forum de Creta”. El portavoz del Sínodo, arzobispo Job Getcha declaró que a pesar de representar los presentes tan solo un tercio de los ortodoxos, *“las decisiones del Concilio son representativas y vinculantes para todas las Iglesias. No hemos venido aquí para una conferencia o una simple reunión. Ya hubo Concilios Ecuménicos sin la presencia de algunos patriarcados, pero esto no hizo que fueran menos ecuménicos y menos vinculantes”.* No se trataron algunas cuestiones a las que estaban interesadas las Iglesias faltantes. Bartolomé llamó “Iglesias” también a las demás confesiones cristianas. Hubo un mensaje final y una encíclica donde se resumen los 6 documentos discutidos y enmendados. En la declaración conjunta, con la firma de 165 patriarcas y obispos, se manifestó el deseo de repetir estos Concilios con la presencia de todos, cada siete o diez años.

INGLATERRA: GANÓ EL MIEDO



Timothy Radcliffe, teólogo

Sobre el resultado del referéndum del 23 de junio, el teólogo Timothy Radcliffe, ex director general de la Orden Dominicana, dijo: *“Cada uno ha pensado en su propio interés personal y egoísta, sea la clase dirigente como los ciudadanos. Hay una gran diferencia entre el “establishment” y la gente, empobrecida y privada de sueños. En este vacío se han insertado los populistas de la extrema derecha contrarios a Europa. Entramos ahora en un tiempo de turbulencia política, después de una campaña en la que se ha usado un lenguaje brutal, lleno de rabia, desprecio e insultos”*. El teólogo apuntó el dedo contra la prensa sensacionalista como el “Sun” que leen 13 millones de ingleses, *“siempre agresivo contra la UE, explotando los miedos de la gente con respecto a los inmigrantes aún europeos que les robarían el trabajo. Ha faltado una discusión serena, madura e inteligente que buscara el bien común para Inglaterra y también para Europa”*. Antes del referéndum 37 líderes de las principales colectividades religiosas (católicos, anglicanos, evangélicos, musulmanes, judíos) en un comunicado se habían pronunciado a favor de Europa invitando a *“construir puentes y no barreras, a integrar y no a aislar, a no minar las instituciones internacionales necesarias para preservar la paz, combatir la pobreza y lograr un mundo más libre, justo y tolerante”*. Recordaban que *“el trabajar juntos en Europa había permitido que en los últimos 70 años haya habido el más largo período de paz en la historia europea”*. Para salir definitivamente de Europa, una vez que el resultado del referéndum sea aprobado por el parlamento, hará falta un tiempo de transición en el que el Reino Unido seguirá formando parte formalmente de la UE, pero sin participar de la creación de nuevas reglas o leyes en el ámbito europeo. Se teme que por el avance de los movimientos nacionalistas y racistas, otros países europeos sigan el ejemplo inglés. Lo más notable sin embargo es que el 73% de los votantes entre 18 y 24 años, hayan votado a favor de quedarse en la UE y se sientan dolidos porque piensan que se les ha cerrado las puertas del continente. Otro teólogo, Ignacio González Faus, recuerda que *“desde los comienzos Inglaterra declaró que entraba en la UE no por compartir un proyecto común sino por intereses económicos e imponiendo normas de economía liberal”*. Al teólogo le llama además la atención que para una decisión tan trascendental, el resultado haya sido determinado en el referéndum por una mayoría mínima. El arzobispo católico de Londres Vincent Nichols invitó a seguir brindando *“acogida a los extranjeros y el necesario soporte a los*

más vulnerables” a lo que hizo eco el primado anglicano Justin Welby pidiendo también “seguir siendo hospitalarios y compasivos, construyendo puentes y no barreras”. También el obispo anglicano Christopher Hill, presidente de la Conferencia de Iglesias Europeas, se declaró profundamente apenado por los resultados y dijo: “El miedo a los emigrantes, tal como ha sido proclamado por los populistas, no tiene ninguna relación con la realidad y el tono ha sido a menudo más histérico que racional”. La desconfianza ha influido también en el laicado católico. Según Luke Coppen, director del “Catholic Herald” “la mayoría de los obispos eran favorables a continuar con Europa. Pero los católicos han votado en ambos bandos, mitad por quedarse y mitad por irse”.

Signo de los tiempos:

VATICANO: ULTRACONSERVADORES

A una pregunta periodística sobre los ultra conservadores que le están haciendo guerra al Papa, este contestó: *“Yo deseo una Iglesia abierta, compasiva y que acompañe a las familias heridas. Ellos dicen “no” a todo. Yo sigo adelante por mi camino, sin mirar a los costados. No corto cabezas. Nunca me ha gustado. Rechazo los conflictos. Los clavos se remueven haciendo presión hacia arriba o se los deja de lado para cuando llegue la pensión”.*

BÉLGICA: EUTANASIA OBLIGATORIA

Una residencia de ancianos, católica, ha sido multada “por daños morales” y condenada a pagar seis mil euros por no aceptar practicar la eutanasia a una anciana en estado terminal. Ella vivía en la residencia y había solicitado la eutanasia. Según el Tribunal Civil, ninguna residencia de ancianos puede rechazar la eutanasia por objeción de conciencia. El arzobispo de Bruselas salió a defender el centro de ancianos.

ARGENTINA: TIRÓN DE OREJAS PAPAL

El Papa Francisco no solo hizo devolver al estado la donación de casi 17 millones de pesos por parte de las autoridades argentinas de “Scholas Ocurrentes”, que es una Fundación Pontificia, sino que les ordenó suspender el Partido por la Paz en La Plata. *“Prefiero un picado en un potrero de barrio con una pelota común y con alegría limpia, a un gran campeonato en un estadio famoso, pero rociado de corrupción”*, dijo el Papa sin tapujos.

EGIPTO: LOS 21 MÁRTIRES DE ISIS

“Son santos mártires, doctores en coherencia cristiana, testigos de la fe”, dijo de ellos el Papa, hablando de los 21 cristianos egipcios degollados por ISIS en Libia a orillas del mar, hace un año. La madre de Milad, el primero que murió mientras rezaba, dijo: *“No hay un gesto de amor más grande que se pueda dar al Señor, que ofrecerle la propia vida”*. El estado egipcio está construyendo un templo en honor de estos mártires.

PARAGUAY: EL OBISPO ACUSA

El obispo Mario Melanio Medina ha acusado al ex presidente Federico Franco de ser el responsable de la masacre de Curuguaty. Esa masacre de 2012 en la que murieron 11 campesinos y 6 policías fue el “montaje” para elegir como presidente a Franco, que era vice presidente y destituir a Fernando Lugo. *“La Justicia debe pronunciarse, a pesar de las presiones, por la verdad. En el lugar había 300 policías armados y los campesinos eran tan solo 60 (entre los cuales mujeres y niños). Fue un crimen contra los campesinos y ahora se los quiere condenar a toda costa; es una vergüenza”,* declaró el obispo.

GUATEMALA: TRABAJO INFANTIL CLANDESTINO

Las peores formas de trabajo infantil clandestino se encuentran en América Latina. En Guatemala hay 850.937 niños trabajadores, con el 43% de menores que no van a la escuela. Según la OIT, en América Latina hay 5 millones y medio de niños de ambos sexos que trabajan sin haber cumplido la edad mínima para trabajar legalmente.

Tema Central:

EL ARTE DE LA PREDICACIÓN

(a la luz de la Evangelii Gaudium)



Cantalamessa predica en Caracas,

2010

Todavía parece no haberse superado la crisis de la comunicación en la Iglesia, una crisis que viene de lejos y abarca toda la predicación. Son contundentes las palabras de un **experto en la materia como el p. Raniero Cantalamessa**: *“El servicio de la predicación exige horas de lectura, estudio y oración. Si hay un lamento general que se escucha entre los fieles es la inadecuación y el vacío de la predicación. Muchos salen de la misa disgustados por la homilía, empobrecidos en lugar de enriquecidos. Para mi es el problema pastoral número uno. La gente busca pan y a menudo se le da un escorpión, es decir palabras improvisadas y triviales o inclusive no se le da nada”*. También en el documento de Aparecida se decía: *“Son muchos los que se dicen disconformes no tanto con el contenido de la doctrina sino por la forma con la que esta es presentada”* (n.497). Y sin embargo *“la predicación es el primer cometido del ministerio ordenado”*, según el Concilio.

El presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, Gianfranco Ravasi, en una entrevista a una agencia católica, invitó a los sacerdotes a mejorar sus homilías. *“Aunque debemos decir que 10 minutos son el modelo base de duración, si la homilía es corta pero aburrida, se hace larguísima. Ha de ser sencilla, pero a la vez llamativa. Hay que hacer como Jesús que partía de la vida: las semillas, los peces, las monedas perdidas, las cuestiones familiares, los problemas concretos. De por sí la homilía está dirigida a los creyentes para el crecimiento de la fe, pero en ocasión de matrimonios, funerales etc., cuando acuden también no creyentes, hay que hacer un primer anuncio”*. Por su parte el arzobispo Nikola Eterovic, ex secretario de los Sínodos de Obispos,

señala que hay que evitar absolutamente la improvisación y sugiere el ejemplo del Papa que comienza desde el lunes a preparar la homilía del domingo siguiente y la actualiza a la luz de los acontecimientos que se van dando: *“Hace falta determinar el tema principal, transmitir las propias convicciones, ayudar a memorizar el tema, sugerir acciones concretas”*. También el arzobispo Rino Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización pidió a los sacerdotes *“hacer un examen de conciencia sobre las homilías y cuanto tiempo se dedica a prepararlas, porque se trata del primer ministerio de los pastores y mucha gente no acude a la Iglesia a causa de nuestra predicación”*.

Dedicaremos por lo tanto este artículo a la predicación, pero muy especialmente a la homilía dominical partiendo de las consideraciones del Papa en la *“Evangelii Gaudium”* (E.G.).



La homilía es una tarea

evangelizadora semanal que es parte del núcleo central de la celebración eucarística. Evangelizar significa comunicar buenas noticias. “Evangelio” es una palabra conocida en la antigüedad griega por la que los heraldos anunciaban la victoria después de una guerra. Se trataba de una noticia alegre que había que festejar. En la misa festejamos la resurrección de Jesús como vencedor del pecado y de la muerte, y su presencia viva entre nosotros. Por eso es tan importante escuchar y comprender su palabra para llevarla a la práctica. El Papa Francisco dedica en su carta encíclica (E.G.) nada menos que 24 párrafos del tercer capítulo a la homilía y en general a la predicación. El motivo de esta preocupación se describe en el número 135: *“Son muchos los reclamos que se dirigen en relación a este gran ministerio y no podemos hacer oídos sordos, ya que los fieles le dan importancia”*. Es que la homilía sigue siendo el único momento de formación cristiana para la mayoría de los feligreses después de su primera comunión. Lamentablemente esta resulta por lo general poco eficaz y significativa, cuando no aburrida e inaguantable.

EL QUE NO SE PREPARA ES “DESHONESTO”

El Papa dedica a la preparación de la homilía estas fuertes palabras: *“Es una tarea tan importante que conviene darle un tiempo prolongado de estudio, oración, reflexión y creatividad pastoral. Un predicador que no se prepara no es espiritual; es deshonesto e irresponsable con los dones que ha recibido”* (n.145). Inclusive añade que debe dársele ese tiempo *“aunque deba darse menor tiempo a otras tareas también importantes”*. No se puede jugar con el monopolio del micrófono y el silencio obligado de los fieles. Todavía se encuentran sacerdotes que preparan la homilía cuando están poniendo el alba, el cíngulo, la estola y la casulla para la misa. Siempre hay cosas para decirle a los fieles: la kermés parroquial, la restauración del templo, los niños de catequesis que no vienen a misa. O simplemente se repite el episodio evangélico que ya se ha escuchado, sin mayores comentarios. Obviamente es una falta de respeto a la Palabra de Dios y a la gente. En un caso de apuro, por circunstancias quizás no voluntarias, sería en todo caso

prudente ser sumamente breves para que la gente no se sienta burlada. El Papa pide antes que nada una lectura personal orante de la Palabra de Dios, unida a una oración para los feligreses que la escucharán. Pide al predicador que *“dedique un tiempo para orar con esa Palabra, para no ser un falso profeta, un estafador o un charlarán vacío”* (n.151). Decía san Agustín: “Si el predicador logra algo, en la medida en que lo logra es más por la piedad de sus oraciones que por sus dotes de oratoria”. Es lamentable cuando un cura empieza la misa sin siquiera saber cuales son las lecturas del día y recurre a un repertorio gastado y prefabricado para toda circunstancia. Tampoco se trata simplemente de pensar lo que se va a decir, sino de saber lo que Dios quiere que se diga. La Palabra de Dios y su explicación deberán orientar después toda la misa, desde la Oración de los Fieles hasta la Comunión y después de la misa, toda la vida.

Parecería a veces que la reforma litúrgica del Concilio haya cambiado muchas cosas, pero del “sermón” de antes haya cambiado solo el nombre; ahora se llama “homilía”.

Esta palabra griega es la que se usaba en los primeros tiempos de la Iglesia y significa “conversación familiar”; pero muchas veces no tiene nada de conversación ni de familiar. Los más ancianos en general predicán como siempre han hecho; se sienten expertos en su trabajo y ya no necesitan prepararse. Ni se les ocurre pensar que deben seguir estudiando para ponerse al día en la exégesis, en la doctrina y en la pastoral, ya que se trata de verdades eternas que son siempre las mismas. A los jóvenes seminaristas muchas veces no se les enseña el arte de la comunicación; saben muchas cosas, pero no como transmitir las al pueblo. El Papa dice que *“la homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un pastor con su pueblo”* (n.135).

LAS HOMILÍAS ABURRIDAS



Dijo el Papa Francisco hablando a los estudiantes de los Colegios Pontificios de Roma en mayo del 2014: *“El problema de las homilías aburridas es que no hay cercanía cordial con la gente”*. Para muchos feligreses si la homilía es aburrida (lo que sucede a menudo), la misa es aburrida y si la misa es aburrida, más vale quedarse en casa. Evidentemente la homilía no es lo más importante de la misa, pero puede dar el tono a toda la misa. Hoy se la asocia a algo repetitivo, monótono que ya se ha escuchado tantas veces, a recomendaciones y consejos de tipo moralista. Están también los predicadores que transforman la homilía en una clase como si los oyentes fueran alumnos. No miran a los que tienen adelante; son más importante sus argumentaciones que las personas. Arremeten con citas bíblicas, teológicas, de autores. Mientras los sermones antes eran simples exhortaciones morales, ahora el defecto actual de muchas homilías es de ser abstractas, de tipo doctrinal, alejadas de la realidad, difíciles de asimilar.

Las homilías son aburridas también por las frases hechas, los lugares comunes, las consideraciones genéricas, por hablar mucho y no decir nada. Lo peor es el protagonismo que se toma el presbítero cuando convierte la homilía en el centro de la celebración. Por el contrario, lo que debería importar sería limitarse a explicar correctamente la Palabra de Dios, conectarla al sacramento de la Eucaristía y aplicarla a la vida cotidiana con comentarios breves, incisivos y

oportunos. La vida cotidiana incluye también los hechos sociales, los acontecimientos de la crónica diaria que deben ser vistos con los ojos del evangelio, para que la homilía no sea todas las veces más de lo mismo. Dijo en una oportunidad Joseph Ratzinger: *“Es un auténtico milagro que la Iglesia sobreviva a los millones de pésimas homilías de cada domingo”*, recordando quizás lo que ya decía el obispo Dupanloup en 1830: *“A pesar de miles de sermones cada domingo, sin embargo Francia todavía no ha perdido la fe”*. Más recientemente el obispo Tomas Spidlik: *“La Iglesia ha colocado el Creo después de la homilía para invitar a creer en Dios y en Jesús a pesar de la homilía”*. Son expresiones un tanto polémicas que revelan cierto malestar generalizado. Por otro lado no es tarea fácil aprender el arte de una comunicación atrayente. Hasta san Agustín se quejaba de que la gente prefería ir al circo que escuchar sus sermones. Por eso el Papa insiste en que antes de la predicación haya una seria preparación: *“Uno, solo le da tiempo gratuito y sin prisa a las cosas que ama; y aquí se trata de amar a Dios que nos habla”* (n.146). Es además *“un ejercicio exquisito de amor al prójimo, porque no queremos ofrecer a los demás algo de escasa calidad”* (n.156).

¿CONVERSACIÓN FAMILIAR?



Por el camino de Emaús...

Escribía san Justino en la segunda mitad del segundo siglo: *“Cuando el lector termina, el presidente de la asamblea con palabras suyas hace una exhortación e invita a que se imiten aquellos bellos ejemplos del Evangelio”*. Se refería a la homilía. El verbo griego “homilein” (de donde viene “homilía”) significa “hablar familiarmente” como se hace en familia, con los amigos, de sobremesa. Es un verbo usado por el evangelista Lucas justamente al referirse a la conversación que tuvo Jesús Resucitado con los discípulos de Emaús. No se trata por lo tanto de un discurso sino de un mensaje. Es como una prolongación de la lectura bíblica. Es el momento en el que Dios habla a su pueblo. Dice el Papa en la E.G.: *“Por su contexto eucarístico la homilía supera todo tipo de catequesis; es el momento más alto del diálogo entre Dios y su pueblo”* (n.137). No es entonces un simple monólogo del cura que habla mientras los demás escuchan. La homilía debe producir en los fieles un diálogo con Dios en el que el sacerdote es un simple instrumento. Por eso también los fieles deben prestar atención, *“hacer silencio para dejarlo hablar a Él... de manera tal que después cada uno elija por dónde sigue su conversación”* (n.143). Es muy importante la pausa de silencio después de la homilía; debe orientar a la asamblea y también al predicador a la comunión con Cristo en la Eucaristía. El objetivo de toda predicación es la conversión de las personas y por lo tanto más que a la inteligencia, hay que hablar al corazón. Por eso se dice en los Hechos que al oír a Pedro los oyentes *“se sintieron traspasar el corazón”* (He

2,36). El predicador es un “testigo” de Cristo que habla desde su experiencia, con entusiasmo y convicción personal, provocando e inquietando a todos en orden a una revisión de vida. El objetivo no es llenar la cabeza de la gente de ideas o de doctrina, sino del amor de Cristo. Decía san Alfonso: *“Más que iluminar e instruir, hay que calentar el corazón”*. Es lo que repite el Papa Francisco cuando dice que deben ser *“palabras que hacen arder los corazones”* (n.142). Tampoco se trata de imprecisar y denunciar los males de este mundo. Decía un destacado biblista moderno, Bruno Maggioni: *“No hablen de los males de este mundo; ya los conocen. Hablen del amor de Dios y todos los escucharán”*. No hay que preocuparse por decirlo todo o servir en bandeja un recetario. No se trata de dar la comida terminada. El feligrés ha de poder sacar sus conclusiones prácticas y el predicador ha de dejar pendientes algunas preguntas. La gente ha de salir del templo con la gana de seguir escuchando. Escuchar una homilía debería ser un placer, un verdadero alimento. No por nada la gente dice que la misa ha sido buena cuando ha habido una buena homilía.

LENGUAJE POSITIVO

Es cansador y deprimente escuchar las lamentaciones de ciertos predicadores contra el mundo de hoy, la televisión, la política, la disgregación de la familia, el sexo, la juventud perdida, la gente que no va a misa. Dice el Papa en E.G.: *“El Evangelio es el mensaje más hermoso que tiene este mundo”* (n.277). La propuesta evangélica es positiva, llena de bienaventuranzas. *“No hay que decir tanto lo que no hay que hacer, sino lo que podemos hacer mejor”* (n.159). Francisco rechaza igual que Juan XXIII a los *“profetas de calamidades”* (n.84). En el n.76 reseña el aporte enorme de la Iglesia en el mundo actual a pesar de los pecados de algunos de sus hijos y desgrana algunas de sus actividades en los lugares más pobres y olvidados de la tierra. Se dice a veces que la Iglesia no sabe vender sus productos. Si es cierto que no hay que hacer el bien para ser vistos, también es cierto que es importante que se sepa el bien que hace la Iglesia con el testimonio hoy de sus mártires, misioneros, voluntarios, obras sociales y ONG *“para que la gente glorifique a Dios”* () y se acerque al Evangelio. También en la misma sociedad hay que saber detectar la presencia del Espíritu y los signos de los tiempos con los que Dios nos habla. Para anunciar el *“gozo del Evangelio”* hay que buscar también *“un nuevo modo de comunicar el mensaje”* (n.34). El Papa insiste en que no es posible reducir el mensaje evangélico a un mensaje moral. *“Hay que proclamar siempre y no dar por descontado ese núcleo esencial del Evangelio que le da sentido, hermosura y atractivo”* (n.34) y que es el anuncio del amor y la misericordia de Dios. Ese amor misericordioso revelado en Cristo nos lleva al amor fraterno entre hijos del mismo Padre. Y añade: *“No se puede hablar más de la ley moral que de la misericordia de Dios, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios”* (n.38). En la exhortación *“La alegría del amor”*, el Papa demuestra cómo es posible y preferible hablar más de la belleza del matrimonio que condenar el divorcio, de la hermosura de una verdadera familia que descalificar las situaciones irregulares. Una Iglesia beligerante y polémica, solo suscita una reacción opuesta y crispada, y muchos simplemente dejan la Iglesia y se retiran en silencio. Por eso el Papa recuerda que *“si sucede algo negativo, hay que mostrar también un valor positivo que atraiga, para no quedarse en la queja, el lamento o el remordimiento. Una predicación positiva siempre da esperanza y orienta hacia el futuro”* (n.159).

HABLAR CON IMÁGENES

Hay predicadores que parecen hablar siempre desde el púlpito. Hay que hablar menos y sobretodo con menos solemnidad. No se puede pretender tener la última palabra en todos los argumentos, como hablando *“ex cátedra”*. Se pide hoy una Iglesia cercana y amiga, más que

maestra. Es bueno hablar desde la humildad, como quien quiere aprender del Evangelio y no sentirse dueño de la verdad, con un estilo discursivo y dialogal. Ya decía Sócrates: *“No pretendemos ser maestros de nadie ni tener discípulos, sino amigos”*. Están los que, como profesores, usan conceptos e ideas, mientras Jesús usaba parábolas y narraciones. Citan palabras difíciles en griego o en latín de tipo teológico (metánoia, kénosis, parúsia, escatológico...); palabras tan ininteligibles como otras de la misma liturgia (tronos, potestades, dominaciones etc.). Así hacen saber a toda la asamblea que son profesionales entendidos en la materia. Pretenden hacer conocer al público quienes eran los fariseos, los saduceos, los publicanos, los escribas o largan ladrillos de doctrina sólida siguiendo a santo Tomás para explicar el misterio de la Santísima Trinidad. Hay predicadores que quieren arrancar lágrimas a toda costa con gritos y susurros y finalmente los que como pilotos, después de haber dado tantas vueltas, ya no saben cómo aterrizar. Es cierto que el avance de la teología y de la investigación bíblica después del Concilio no ha llegado al pueblo en general, pero la Liturgia de la Palabra no es el momento adecuado para eso. El Papa en E.G. nos pide *“sencillez y claridad”* (n.158). Hablar sencillamente no significa rebajar el discurso a un estilo infantil o banal. El Papa en la E.G. enseña que *“sencillez y claridad son dos cosas diferentes. El lenguaje puede ser muy sencillo, pero la prédica puede ser poco clara por el desorden y su falta de lógica, por tratar varios temas al mismo tiempo”* (n.158). El documento papal sugiere *“unidad temática”, con solo “una idea, un sentimiento, una imagen”* (n.157). El mismo Pontífice baja a exponer los recursos pedagógicos necesarios. Según él, *“aprender a hablar con imágenes es uno de los esfuerzos más necesarios”* (n.157) y a eso le dedica un párrafo entero. El mismo Papa Francisco hace el esfuerzo de predicar con imágenes incisivas, que se graban con fuerza. Hoy por ejemplo se usa en todas partes la expresión “pastores con olor a oveja” o cristianos “con cara de vinagre”. Son imágenes muy evocatorias que van más allá de las palabras. Los que utilizan muchas imágenes se comunican mejor, son escuchados con más atención, agradan más. Ya advertía san Alfonso: *“Cuando las nubes son muy altas, es difícil que llueva. Debo hablar y escribir para que me entienda también Sabatiello (el portero)”*. El mismo san Pablo comentaba: *“Prefiero decir cinco palabras mías que sean entendidas y ayuden a los demás, antes que diez mil en lenguas extrañas”* (1 Cor 14, 19).

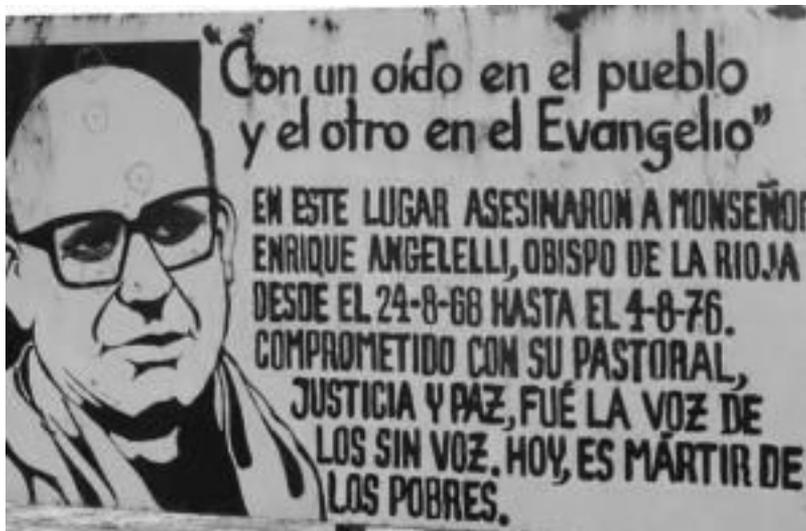
HABLAR BREVEMENTE

El Papa pide que en el texto bíblico se descubra antes que nada *“el mensaje principal, el que structure el texto y le de unidad.., para que la predicación no sea una suma de diversas ideas desarticuladas”* (n.147). Es conveniente hablar de un solo argumento, distinto cada domingo. Aunque el predicador hable sencillo y claro si habla demasiado y de demasiadas cosas, todo se olvida. En la E.G. se dice que *“la homilía debe ser breve. Aunque el predicador fuera capaz de mantener el interés de la gente durante una hora, entonces su palabra se volvería más importante que la celebración de la fe. La palabra del predicador no ha de ocupar un lugar excesivo; el Señor ha de brillar más que el ministro”* (n.138). En la charla con los estudiantes de los Colegios Pontificios en el 2014 el Papa se explicaba de esta manera: *“Es uno de los puntos de conversión que la Iglesia hoy necesita: adecuar bien las homilias para que la gente realmente asimile. Luego de ocho minutos, aunque la gente no lo demuestre, la atención desaparece; una homilía de más de ocho o diez minutos, no es buena”*. Así como hay homilias sin contenido, también las hay con demasiado contenido. No es posible explicar “brevemente” las tres lecturas, la fiesta del día, las últimas palabras del Papa y la carta pastoral del obispo. Fundamental es la explicación del Evangelio, con alusiones en todo caso a las demás dos lecturas. Hay que tener en claro lo que se quiere transmitir de acuerdo a la liturgia del día, con una idea o dos que inquieten y remuevan; se puede hasta concretar todo en una sola frase del Evangelio para que pueda ser memorizada. El

mensaje desarrollado puede contener una o dos preguntas para ayudar a la gente a revisar su vida y a personalizar la Palabra de Dios. Un excelente y exitoso predicador como san Francisco de Sales aconsejaba: *“Hablar poco y bueno, poco y simple, poco y claro, poco y amable”*. También un refrán popular asegura: *“Lo poco si es bueno, es dos veces bueno”*. Y el Eclesiástico (32,8): *“Resume tu discurso; di mucho en pocas palabras”*. Si hay algo que molesta son las homilías repetitivas, largas, que dicen siempre lo mismo y se arrastran inútilmente. Es el caso de los predicadores que hablan sin descanso pasando de un argumento a otro y al darse cuenta de la hora, dejan la homilía y emprenden en cuarta la lectura de la Oración Eucarística para terminar a tiempo la misa. Hay otros que practican la homilía “difusa” sermoneando tres o cuatro veces más durante la misa.

Hoy se dice y repite que la homilía debe ser breve; por eso no faltan tampoco los que sin prepararse, largan dos ideas estereotipadas y con eso piensan haber cumplido. Por el contrario, justamente porque la homilía ha de ser breve, debe ser muy bien preparada para que sea eficaz.

UN OÍDO AL EVANGELIO Y OTRO AL PUEBLO



Este lema que era del obispo mártir

argentino Enrique Angelelli, parece resonar en las palabras del Papa Francisco en el n. 154 de E.G.: *“El predicador necesita también poner oído al pueblo, para descubrir lo que los feligreses necesitan escuchar. El predicador es un contemplativo de la Palabra, pero es un contemplativo también del pueblo”*. Para eso *“hace falta ampliar la sensibilidad para reconocer lo que tenga que ver realmente con la vida de la gente. Nunca hay que responder a preguntas que nadie se hace”* (n.155). El primer paso para llegar al otro es comenzar hablando de lo que a él puede interesarle o preocuparle, desde su realidad. El buen predicador se acerca y mira en la cara a sus oyentes; habla con el corazón, no con olor a libro o a escritorio. El doble conocimiento de la Palabra de Dios y del pueblo al que se habla, es indispensable para aterrizar la predicación. Por eso el Papa aconseja que *“sacerdotes, diáconos y laicos se reúnan periódicamente para encontrar juntos los recursos que hacen más atractiva la predicación”* (n.159). Antes era solo el cura que explicaba desde el púlpito la Palabra de Dios. Ahora son cada vez más los laicos que atraídos por la Palabra de Dios se reúnen en grupos bíblicos y están capacitados para colaborar con el sacerdote en la preparación de la homilía dominical. Antes la palabra del cura era sagrada; ahora son cada vez más los que se quejan y están disconformes con la homilía del cura. Son cada vez más los que van a misa no por el simple precepto, sino por una real hambre y sed de la Palabra de Dios y muchas veces se sienten defraudados. Lamentablemente muchos sacerdotes ni se preocupan de

hacer una evaluación, con los laicos o el equipo litúrgico, de su predicación: lo que se dice, como se dice, si la gente entiende, si es adecuada al ambiente, si es un verdadero alimento espiritual. Un buen ejercicio sería grabar la homilía y volverla a escuchar después. Para aprender a crear comunicación y a suscitar interés, es bueno hablar con los adolescentes. Es la prueba del fuego porque si no se logra atrapar la atención de los chicos, a diferencia de los adultos ellos se hacen oír y arman lío. Hoy han aumentado las exigencias de los fieles, culturalmente más maduros y acostumbrados a los locutores de radio y televisión.

Por otra parte no puede decirse que haya aumentado en los seminarios la preocupación para enseñar el arte de la predicación. Esta disciplina parecería estar ausente no solo de muchos seminarios sino de las escuelas de ministerios, casas de formación, cursos de catequesis.

PALABRAS PROFÉTICAS

La predicación hoy en día, en un mundo tan violento e injusto, ha de ser necesariamente profética. Siempre estarán los que están observando si alguien dice alguna palabra fuera de lo políticamente correcto, capaces hasta de acusarlo de dividir la Iglesia si afirma algo discordante. Son los que no dicen nada contra la chatura y mediocridad de cierta predicación, solo se quedan en discursos piadosos y nunca se asoman a los temas de actualidad social. Hay que superar el miedo a escandalizar a los fieles, como si fueran eternamente niños. Hay hechos que pueden afectar la misma reputación de la Iglesia, pero que ya no se pueden esconder; la gente se escandalizaría mucho más, si se los tapara. La mejor forma de ser creíbles, es ser fieles a la verdad, buena o mala que sea, y saberla interpretar desde el Evangelio. Jesús dijo: *“He hablado abiertamente ante el pueblo”* (Jn 18,20). Es lamentable que haya predicadores que estén preocupados por quedar bien con todos, no despertar sospechas ni malentendidos. Ya en su tiempo santa Teresa se quejaba diciendo: *“Los predicadores en su predicación buscan no incomodar a nadie. Son demasiado prudentes, no queman; su llama no calienta”*. Son los que tratan de quedarse siempre en lo seguro para preservar, según ellos, el prestigio de la Iglesia. El no arriesgarse quita fuerza al mensaje profético. Los acontecimientos de la vida diaria, de la Iglesia, del mundo (los “signos de los tiempos”) ofrecen la ocasión de anunciar de modo eficaz lo que el Señor desea comunicar hoy. Muy poco se habla por ejemplo de la opción preferencial por los pobres, de las advertencias de Jesús contra la riqueza y el poder, de la doctrina social de la Iglesia, de los pecados sociales por los cuales en algunos países de tradición católica hay tanta gente de Iglesia metida en la corrupción. Habría que volver a leer al respecto las homilías de los primeros grandes Padres de la Iglesia como Basilio, Ambrosio, Juan Crisóstomo, Agustín etc. Aguar el evangelio es como traicionarlo. Escribe el Papa: *“No podemos evitar ser concretos, sin pretender entrar en detalles, para que los grandes principios sociales no se queden en meras generalidades que no interpelan a nadie. Hace falta sacar sus consecuencias prácticas para que puedan incidir eficazmente también en las complejas situaciones actuales”* (n.182). Al Papa no le tiembla la mano advirtiendo que a ciertos cristianos prácticos y de misa dominical *“se les dirige el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpable respecto a situaciones de injusticia intolerable y a regímenes políticos que las sostienen”* (n.194).

DE MANERA AMABLE

Hacer buena prédicas no es suficiente si no se les da esperanza, paz y alegría a las personas, con una cercanía cordial. Según el Papa, se trata de una actitud que debe cultivarse *“mediante la calidez y el tono de voz, la mansedumbre en el trato y el estilo de las frases, la alegría de los gestos. Aún si la homilía resulta algo aburrida, si existe esta cordialidad afectuosa siempre será*

fecunda, así como los aburridos consejos de una madre dan fruto con el tiempo en el corazón de los hijos” (n.140). Hay por lo tanto que estar atentos al modo de presentarse ante la asamblea. Todo tiene su importancia: la expresión del rostro, los gestos, la postura, la mirada que crea lazos con quienes se habla. El Evangelio debe ser anunciado con dulzura; debe ser buena noticia para los pecadores y alejados para que se sientan acogidos con cordialidad en la Iglesia. La gente ha de percibir en el rostro de sus sacerdotes el rostro del buen pastor y no el rechazo, la frialdad o la indiferencia del funcionario. El Papa Francisco nos enseña que también los gestos evangelizan. Hay pequeños gestos que abren camino a la amistad: saludar una por una a las personas, llamarlas por nombre, sonreír, abrazar y besar, disculparse, reconocer errores, recordar cumpleaños, pedir consejos, ofrecer oraciones... Cristo evangelizaba también cuando tocaba a los leprosos, abrazaba a los niños, se compadecía de los enfermos, lloraba por la muerte del amigo Lázaro. Una palabra, una bendición, un pensamiento pueden influir en la vida de un persona. También hay que recordar que es una cosa hablar a la comunidad cristiana y otra hablar con los que vienen tan solo para cumplir con el precepto y otra hablar con los que llegan por primera vez a la Iglesia (en caso de funerales, casamientos, bautismos...). No se habla de la misma manera a todos. Muchas veces será el caso de limitarse a hablar tan solo de Jesucristo y del amor que Dios nos tiene. Es lo primero y fundamental. Y la primera actitud apostólica será amar a la gente y demostrárselo. A una persona que llega a la iglesia por compromiso no se puede querer hacerle tragar toda la doctrina cristiana de un golpe; lo primero y absolutamente indispensable será una buena acogida. La mayoría de ellos tendrán un buen recuerdo de la Iglesia solo si han sido tratados cordialmente. Vale más el trato que se les da, que todo lo que se les dice. El Papa en *“Amoris Laetitia”* dedica dos párrafos a la amabilidad (99 y 100), una virtud que nos capacita para *“decir palabras de aliento, que reconfortan, fortalecen, consuelan y estimulan”*.

LA “PREDICACIÓN INFORMAL”



El Papa Francisco dedica todo el capítulo tercero de la E.G. a la predicación del Evangelio. Por primera cosa quiere desterrar un prejuicio de muchos por el cual los que deben predicar y anunciar el Evangelio son solo los que lo hacen en forma oficial: los obispos, los curas, los diáconos. Más allá de la homilía dominical reservada al que preside la Eucaristía y al ministerio ordenado, todo bautizado está llamado a predicar. El Papa lo dice así: *“El sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica; es todo el Pueblo de Dios” (n.111).* Jesús no pidió a los apóstoles que formaran un grupo exclusivo, un grupo de elite, sino que todos los pueblos fueron sus discípulos. El Papa niega enfáticamente que la predicación del Evangelio deba ser llevada adelante solo *“por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea tan solo receptivo de sus acciones” (n.120).* Si un

bautizado de veras cree en Jesús y ha hecho experiencia del amor de Dios *“no necesita mucho tiempo de preparación para ir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones... La Samaritana, apenas salió de ese encuentro con Jesús, se convirtió en misionera y muchos creyeron en Jesús por su palabra”* (n.120). Con esto el Papa no niega que haya que crecer en la fe y lograr una mejor formación para un testimonio más claro del Evangelio. Pero al mismo tiempo advierte que eso *“no significa que debamos postergar la misión evangelizadora; hay que comunicar a Jesús desde la situación en la que nos hallamos”* (n.121). Son frases fuertemente comprometedoras para todos los cristianos laicos. La fe crece entregándola; y no hay excusas. *“Nuestras imperfecciones (o impreparación) no deben ser una excusa; por el contrario, la misión es un estímulo constante para seguir creciendo y no quedarse en la mediocridad”* (n.121).

El Papa detalla después cómo ha de desarrollarse esta predicación laical; no ya desde un púlpito o desde el altar, sino en la calle, de persona a persona, diariamente. Dice así: *“Hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos”* (n.127). El Papa llama a esta tarea: *“predicación informal”, la que se puede realizar en medio de una conversación o visitando un hogar. Al tener la disposición permanente de llevar el amor de Jesús a todos, esta se produce espontáneamente y en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino”* (n.127), o cerca de un pozo como Jesús con la samaritana. En esta predicación que ha de ser respetuosa y humilde, *“el primer momento es un diálogo personal donde se escuchan las alegrías, las esperanzas, las inquietudes de la otra persona; solo después es posible presentarle la Palabra... de una manera directa, o a través de un testimonio personal, de un relato, de un gesto”* (n.128).

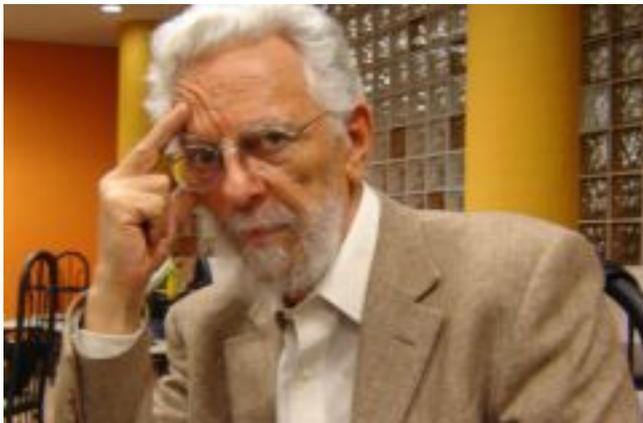
PROTAGONISMO DE LOS LAICOS

El Papa Francisco insiste en que para una renovada difusión del Evangelio como en los primeros tiempos de la Iglesia, debe haber *“un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados”* (n.120). Todos estamos capacitados para hacer resonar el “primer anuncio” (lo que en los tiempos de Jesús se llamaba en griego “kerygma”). Para el Papa es este: *“Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día para iluminarte, fortalecerte y liberarte”* (n.164). A este primer anuncio se le llama “primero” no porqué esté al comienzo y después se lo pueda olvidar o reemplazar con contenidos más importantes. Dice el Papa: *“Es el anuncio principal, que siempre hay que volver a anunciar de una manera u otra”* (n.164). *“No hay nada más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que este anuncio”* (n.165). A este anuncio, subrayado por el Papa con cinco calificativos, están relacionadas las páginas más bellas y atrayentes del Evangelio y de la Biblia. Lamentablemente, si bien se ha hecho mucho camino en estas últimas décadas, la predicación oficial en muchas partes sigue siendo tediosa. Escribe el biblista Gianfranco Ravasi: *“La Palabra está sufriendo, es traicionada y humillada. Con frecuencia los sermones son tan incoloros, insípidos e inodoros que resultan irrelevantes. La Palabra verdadera consuela y perdona, pero también ofende, hiere, inquieta, juzga, deja marcas”*. El teólogo y arzobispo argentino Carmelo Giaquinta decía que una de las graves falencias o asignaturas pendientes de la formación clerical era como capacitar a los seminaristas para la predicación. Hoy puede decirse lo mismo de los agentes pastorales. Es preciso bajarse del pedestal, despojarse de todo dogmatismo y paternalismo, para confrontarse en pie de igualdad con la gente. Hay cierta irrelevancia y erosión del lenguaje eclesial que hay que superar. Ha llegado la hora de que los mismos laicos de a pie, se hagan cargo de predicar el Evangelio.

Cultura:

Cultura: Horizontes críticos del pensamiento latinoamericano

Enrique Dussel y su *Ética comunitaria*

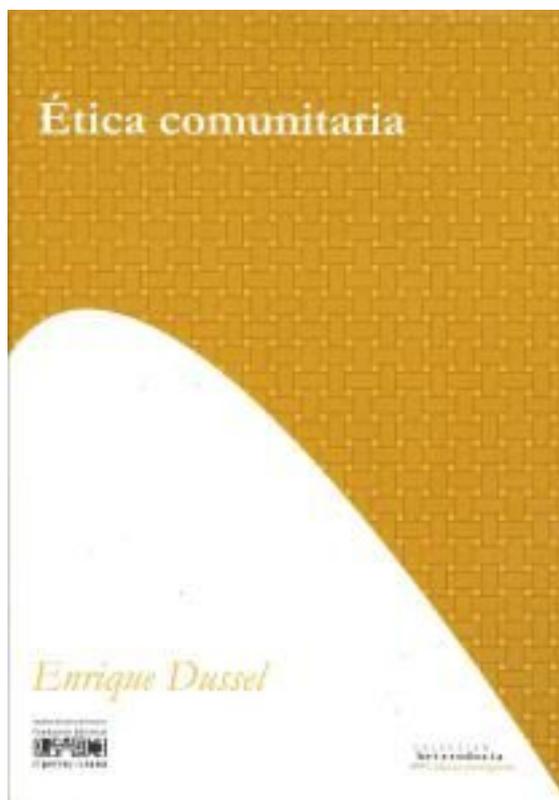


Enrique Dussel

Dar a conocer o rescatar el pensamiento de filósofos latinoamericanos tales como Enrique Dussel (Argentina, 1934) es una forma de contribuir a seguir iluminando nuestro continente con ideas de fuerte arraigo cristiano desde la perspectiva de la “ecología de los saberes”. Esta feliz expresión –acuñada por Boaventura de Souza Santos, para quien “no hay justicia social sin justicia cognitiva”– es la que da sentido, precisamente, a este artículo: una reflexión sobre la ética comunitaria vinculada a aquella “ética del estar”, que ya mencionaba Tomás de Mattos. La circulación de conocimientos puede funcionar como usina de nuevas acciones y formas de pensar el devenir social en el que estamos insertos.

Repensando en y desde los problemas del pueblo

El proyecto de la *Filosofía de la Liberación* es, sin dudas, uno de los más importantes esfuerzos intelectuales elaborados desde América Latina para la comprensión crítica de los problemas que afectan en particular de nuestra región. Este intento de pensar *en* y *desde* los oprimidos surgió, entrados los años sesentas, a partir de lo que Dussel, uno de sus fundadores, identifica como el descubrimiento de la dominación que se juega en diferentes ejes (centro-periferia, elites-masas, hombre-mujer, etc.) y de la necesidad de comprender lo que determinaba esta situación. Desde un horizonte de transformación social emancipatoria, el filósofo comparte un *espíritu de la época* con el desarrollo de la Sociología de la Liberación, la Teología de la Liberación, y en general con el esfuerzo de elaboración de una *Teoría de la Dependencia*. Cabe mencionar que este genuino sendero crítico abierto por Dussel generó oportunidades a que nuevos pensadores se movieran a partir de esta preocupación ético-política.



De vasta trayectoria académica e innumerables investigaciones, el historiador y teólogo produjo extensa bibliografía sobre temáticas eclesiales. El libro que aquí nos convoca se titula *Ética Comunitaria* y fue publicado en 1986. En sus páginas se plasma un razonamiento de enorme vigencia al día de hoy en lo que refiere a principios éticos teológicos-comunitarios y a dilemas de la praxis cristiana. Con una mirada lúcida, el autor entreteje una trama cuyos hilos se enlazan en torno a la ética y el valor del trabajo, la relación con el dinero y la productividad, las distintas dimensiones de la pobreza. Su análisis– germinal para la época en que aparece– da vueltas en torno a categorías fundamentales tales como el “proyecto de liberación”, el “principio de esperanza”, la “institución del pecado invisible” y la “crítica ética de la dependencia”. El pecado del armamentismo, el vínculo del ser humano con la Madre Tierra, la persona del trabajador, el problema de la cultura popular son otros de los temas importantes que se dan su lugar a lo largo de esta breve obra dividida en dos partes (*Diez cuestiones fundamentales* y *Diez cuestiones disputadas*). Todas estas realidades cotidianas se presentan en diálogo con textos bíblicos y con argumentos solventes que traen aparejadas conclusiones e interrogantes para guiar la reflexión. El objetivo de esta metodología es favorecer la comprensión gradual de conceptos que revisten cierta dificultad. A modo de ejemplo citamos el siguiente párrafo:

“En concreto, la bondad es comunitaria, histórica, e institucionalizada igualmente. El que sirve al otro, el que rompe la estructura del sistema para solidarizarse con el otro, puede hacer esto. Porque el Señor antes ha firmado con él una alianza. Pero ser parte de una alianza es formar parte de la «comunidad». La «comunidad de la alianza» es denominada en la Biblia por el Señor «mi pueblo». El «pueblo» (Dt 4,34; Ex 7,5; Lc 1,17; 1 Cor 10,18), que, sin embargo, puede traicionar a su Dios. «Llámalo “no mi pueblo”, porque vosotros no sois mi pueblo y yo no estoy con vosotros» (Os 1,9), es precisamente la categoría teológica -además de la realidad histórica objetiva- que expresa la presencia en el mundo, en la historia de la santidad o bondad como comunidad, como institución, pero aquí con sentido positivo. La «pequeña comunidad», la «comunidad eclesial de base», la «asociación de hombres libres», todas estas expresiones o

realidades indican el ámbito institucional donde la «relación» persona-persona, como cara a cara en el amor, ha sido reconstituida. De esta manera el bien no es sólo la buena voluntad de una persona, ni siquiera el acto aislado y personal de alguien bondadoso, no. Ahora es también una «comunidad» que tiene consistencia real, empírica, sociológica. Desde «fuera» del mundo, de la carne, del sistema, puede -desde su solidaridad real- cumplir la función crítico-liberadora y servicial concreta al pobre, al pueblo. Es dicha comunidad profética la que constituye a la «multitud» como «pueblo» y al «pobre» como sujeto histórico.”

Lo extenso de la cita da cuenta del concepto “comunitario” como potencia y como cimiento de una ética.

Delineamos ahora algunos puntos de interés que inviten a nuestros lectores a seguir investigando en esta dimensión del pensamiento en América Latina.

Injusticia y Sensibilidad

Dussel habla de la “sensibilidad” enfocada en la sensibilidad del otro. Se trata de “su” hambre y no de la mía, de su sed, frío, enfermedad, falta de vivienda. La dominación del otro es el pecado; su fruto es la pobreza del otro. La pobreza muestra la negatividad de la sensibilidad; la pobreza es consecuencia del pecado (que desposesionó al otro de su comida, de su bebida, casa, vestido, salud...). Estos males no son solamente “físicos”; son un mal ético, político, comunitario. El sufrimiento del hambriento, o del torturado (como Jesús pendiendo de la cruz por haberse comprometido en la evangelización de los pobres) se experimenta en la piel y en el estómago. La “carne” grita, sufre, padece. Es la «sensibilidad» la que notifica en el oprimido-justo (como Job) la realidad del pecado (de quien –persona o institución- resulta dominador, ladrón, torturador). El pecado, praxis del dominador (y satisfacción para él, ya que su sensibilidad goza del bien ajeno), aparece así como dolor (en la subjetividad sensible del oprimido).

La Cultura humana como proyecto de Dios

El pobre no sólo sufre en su carnalidad, en su sensibilidad, la falta de bienes materiales. Sufre también la falta de otros bienes históricos y culturales. No tiene tierra ni trabajo propio, pero tampoco los medios para producirlos. Sólo tiene su «piel» sufriente y su trabajo como una mercancía que puede vender. Por ello hoy podríamos decir no sólo «Tuve hambre...», sino «No tuve trabajo y no me ayudaste; no tuve tierra y me explotaste; no tuve instrumentos...». La cultura como totalidad instrumental, la tecnología como prolongación de la corporalidad, cuando falta al hombre es igualmente causa de dolor, sufrimiento, desigualdad, carencia espiritual.

La teología de la cultura es un capítulo de la teología del trabajo: “*El hombre, cuando con el trabajo de sus manos o con la ayuda de los recursos técnicos, cultiva la tierra para que produzca frutos y llegue a ser morada digna de toda familia humana..., cumple personalmente el plan mismo de Dios*” señala Dussel. Y continúa más adelante:

“el fruto del trabajo, en la Biblia, es el «pan», sacramentalidad eucarística, satisfacción como alimento, esencia de la cultura humana. La cultura es primeramente agri-cultura: culto a la tierra como trabajo de la naturaleza. El trabajo mismo es la sustancia de la cultura, su esencia última, su determinación fundamental, en el sentido de que su ser como actualización del hombre por el trabajo es un modo de producir la vida humana, de autoproducirla, de crearla. Antes que los objetos, o aun los modos de consumo de dichos objetos culturales, la cultura es un modo de trabajar.”

Por un lado, entonces, la cultura es *póiesis* o producción material de objetos, tanto el hábito productor (técnica, tecnología, arte) como los instrumentos del trabajo o los objetos producidos. La relación trabajo-tierra-pan (acción humana creativa, naturaleza, producto) es el nivel material esencial de la cultura. Pero también la cultura implica una dimensión simbólica y por ende expresión espiritual. En este sentido “el Hijo encarnado habló según los tipos de cultura propios de cada época”, por ende, “la Iglesia, enviada a todos los pueblos sin distinción de épocas y regiones, no está ligada de manera exclusiva e indisoluble a raza o nación alguna..., puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura”.

El análisis de Enrique Dussel propone la permanencia en la fidelidad a las exigencias del Evangelio en la hora histórica presente. Imposible dar soluciones de antemano, pero sí nuevas coordenadas para pensar en la vida misma de los oprimidos, en las prácticas de los vencidos, no desde la torre de cristal del pensamiento aséptico, sino desde la retaguardia del movimiento social. Al tiempo hodierno le toca asumir el compromiso ético (y liberador) de pensar en la actual crisis civilizatoria; una posibilidad es hacerlo a partir de este libro, en la medida que nos ayuda a reubicar algunas problemáticas contemporáneas, construidas y pensadas desde América Latina.

La banda está en fuga. (Band on the run)

Letra y música de Paul Mc Cartney. (Canción del album del mismo nombre de 1974)

Intérpretes: Paul Mc Cartney y su banda “The Wings”

*Estoy atascado en estas cuatro paredes, y he sido enviado para estar en ellas para siempre.
Pero en ellas, nunca he vuelto a ver a alguien tan buena y hermosa como tú. Mamá. Como tú
Mamá.*

*Si alguna vez sales de ahí, piensa en darlo todo a alguna organización de caridad registrada.
Pero yo lo que necesito es una cerveza al día.*

Eso si alguna vez salgo de aquí.

*La lluvia estalló con un poderoso choque mientras nosotros estábamos disfrutando al sol
Y el primero le dijo al segundo: “Espero que te estés divirtiéndote”*

Somos una banda en fuga.

Una banda en fuga.

Y el guardiacarceles, y el marinero Sam, se pusieron a buscar a todos.

Porque la banda está en fuga, está en fuga.

*El empresario fúnebre anunció dando un gran suspiro que nadie había venido, y la campana,
sonó en la plaza de la villa, es que los conejos se habían fugado.*

Es que la banda está en fuga, está en fuga.

*Y el guardiacárceles y el marinero Sam, se pusieron a buscarnos a todos, porque nuestra banda
está en fuga, está en fuga.*

*En la noche, mientras el mundo desierto se empezaba a apagar, en el pueblo nos buscaron por
todos lados, pero nunca nos encontrarán.*

Pues nuestra banda está en fuga, está en fuga.

*Y el juez del condado que nos tenía mucho rencor, seguiría buscando por siempre,
a la banda en fuga, a la banda en fuga.*

Comentario

La canción se compone de una estructura de tres partes que gira alrededor de los temas del escape y de la liberación. La canción cuenta la historia de una banda que es confinada a la cárcel y luego huye.

Y aunque el juez y el comisario, y el marinero, los buscan no los encuentran, ya han huído.

El protagonista se lamenta de estar encerrado en cuatro paredes y confinado de por vida, y recuerda su niñez en la cual se encontraba también confinado en cuatro estrechas paredes, pero esa vez tenía a su madre que con ternura transformaba esa prisión en algo soportable.

Por eso deciden escapar y lo logran.

La canción transita al final en un ritmo lleno de energía y alegría contenida, pues la banda está libre, se ha marchado y ya no los encontrarán.

Respecto a la sugerencia, de que si alguna vez sale de allí donará sus cosas a la caridad, fue una contribución involuntaria de George Harrison, que en una reunión de la Apple records, declaró lleno de ira y fastidio ante la avalancha de impuestos, y los problemas de administración de la empresa que los Beatles habían creado para ayudar a los artistas principiantes, que deseaba terminar con ese barullo económico para dar todo a la caridad y clausurar la empresa.

Como vemos esta historia de la banda que escapa, es como una parábola de la vida de Paul, y de sus amigos "Beatles".

Es que la banda no es Wings, el grupo musical formado por Paul, ya separado de los Beatles, sino los mismos Beatles, que cuando se compone la canción acababan de separarse.

La prisión es la sociedad y el sistema.

Paul proviene de un barrio obrero de Liverpool, y pasó su infancia en una vivienda económica de alquiler, y si bien no pasó hambre, pasaron serias dificultades económicas.

Para Paul, la luz en su camino fue su propia madre, que lo alentó cuando quiso ser músico, y le brindó su amor, lo que le permitió salir de esa situación de limitación.

La banda son los propios Beatles, que salieron adelante a pesar de las dificultades, y aunque había concluido su momento, Paul extrañaba esa etapa de descubrimientos, música alocada y gloria.

Aunque ahora era un solista maduro, con una carrera musical ya asentada, sigue "en fuga" buscando horizontes mejores, y sin la limitación que le imponía el sistema y el mercado musical.

Los Beatles sintieron la limitación de los empresarios musicales que quisieron explotarlos y confinarlos, transformándolos en un artículo de consumo, por eso "se fugaron" y formaron su propia empresa, pero ahí descubrieron con amargura, que ellos eran artistas, y no sabían administrarse, muchos se aprovecharon de ellos, y estos desacuerdos económicos llevaron a la desunión del grupo. Y ellos que desde adolescentes eran amigos, y trabajaban juntos, terminaron esa sociedad, y no pacíficamente, sino entre pleitos y conflictos fuertes.

Esta canción es un homenaje a esa etapa, a los buenos propósitos y a las "fugas" intentadas para lograr la autenticidad artística.

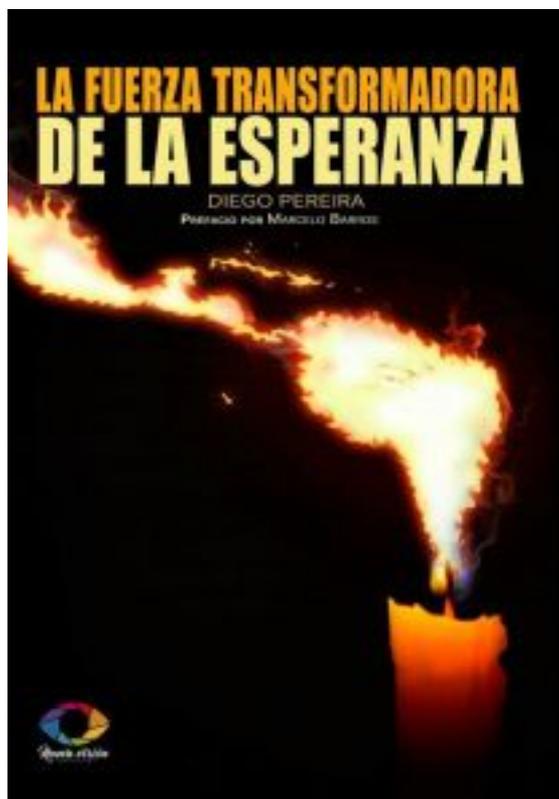
¿Quién no añora su juventud y sus inicios? La frescura de los comienzos, de una época de ideales potentes, sin cálculos mezquinos, en donde lo que se deseaba era simplemente ser felices y realizarse como personas, dando nuestro mejor aporte, y las mejores realizaciones de las que nos creemos capaces.

Paul, encontró a su madre, a sus amigos, a su esposa, y salió adelante.

Nosotros también podemos “fugarnos” de esta sociedad de consumo, sin salir de ella, construyendo en la realidad, una sociedad nueva, de a poco, y no sólo sino con la gente, con nuestros hermanos, con los que forman nuestra “banda”.

Eduardo Ojeda

Nuevo libro: “LA FUERZA TRANSFORMADORA DE LA ESPERANZA”



Editorial Nueva Visión – Montevideo, Uruguay

Autor: Diego Pereira – Año: 2016

“¿Qué es la esperanza? ¿De dónde surge la esperanza? ¿Cómo vivir con esperanza? Quien intente responder estas preguntas, se verá en la exigencia de sentir la tensión de partir desde una realidad en la cual la esperanza es casi ya un término en desuso. Pero más grave que eso, la esperanza como experiencia se nos hace extraña, lejana, casi inexistente. Quizá se la nombra en el plano religioso, en el plano político o en el plano económico, pero en estos términos de “manejable”. Se juega con ella al prometer tantas cosas deseadas por todos, aunque no siempre necesarias. Pero justo ésta es una de sus características: la esperanza es una fuerza que no se deja poseer por nadie, pero menos aún como medio para el utilitarismo del mercado.

La esperanza, como fuerza transformadora de la realidad, incluye una clara toma de decisiones de dirigir las energías vitales hacia el logro de aquellas cosas imprescindibles para la vida. Y aunque hoy nos veamos rodeados por la desesperanza, muchos la ven como la experiencia previa que debemos atravesar para alcanzar la verdadera esperanza. Por eso, en un mundo de

mucha injusticia social, de millones de seres que viven en condiciones de pobreza extrema y sumergidos en círculos de violencia, la esperanza se nos presenta como una fuerza capaz de despertar nuestra conciencia adormecida y aceptar nuestra responsabilidad. A partir de los que viven con nosotros, desde el ejemplo de los sufrientes de la historia latinoamericana, la esperanza es la fuerza que busca un cambio decisivo y que tiende a un más allá cercano”.



Diego Pereira, 37 años, casado hace cinco y con un hijo de cuatro, es profesor de filosofía y de religión. Trabaja en Educación Secundaria. Es miembro del Equipo Misionero Itinerante Colibrí y de Amerindia Uruguay. Obtuvo el tercer puesto en el Primer Concurso de Ensayo de la REDLAPSI en 2015. Desde hace tres años escribe artículos sobre filosofía y teología en páginas web y en revistas impresas, nacionales e internacionales.

Biblia:

(Biblia) AL QUE SE LE PERDONA MUCHO, AMA MUCHO

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume...

[\(clic aquí para el texto completo\)](#)

Lc 7,36-50

Jesús es invitado a comer en la casa de un rico fariseo llamado Simón. La puerta está abierta y al final del banquete entra improvisamente una mujer de mala vida, conocida por todos. Ella se dirige directamente a Jesús y rompe a llorar. Se echa a los pies de Jesús, los lava usando sus lágrimas y los seca con sus cabellos, los besa y llena de perfumes. Normalmente se derramaba el perfume sobre la cabeza; ella lo derrama sobre los pies de Jesús por no sentirse digna de él. Frente a esta escena nadie habla y todos observan. Jesús ve en ella lo que nadie ve; adivina en ella arrepentimiento, gratitud y amor, mientras el fariseo piensa mal de ella y de él (por no saber, como profeta, quien es la que lo toca). Sin embargo Jesús sabe que ella es una prostituta, pero

comprende que en esos gestos silenciosos hay un amor agradecido. Entonces muy delicadamente se dirige al fariseo con una parábola (Lc 7, 41-43), haciéndole descubrir su autosuficiencia, presunción, falta de sabiduría. Defiende a la pecadora, así como lo ha hecho con la mujer adúltera (Jn 8, 1-11), y le explica sus gestos aparentemente excesivos. No le importa su pasado, cree en su conversión, mientras el fariseo se mantiene distante y desconfiado, satisfecho de sí mismo. El resumen de la parábola es que el deudor más agradecido al dueño es aquel a quien el dueño le perdona la deuda más grande. Por eso la mujer ama mucho porque se le ha perdonado mucho. Es el sentido del versículo 47: “*le han sido perdonados sus muchos pecados y por esto (no “porque”) ha amado mucho*”. El amor es consecuencia del perdón y el perdón siempre es iniciativa de Dios. También es cierto que amor y perdón se alimentan mutuamente y siempre van juntos, el perdón de Dios llega a quien se arrepiente. Esta prostituta en casa del fariseo Simón, no debe ser confundida ni con la Magdalena ni con María, la hermana de Lázaro. Es una desconocida, la primera persona que demuestra un gran amor a la persona de Jesús y con sus gestos lo llena de cariño. Ella seguramente había oído hablar de Jesús y de su bondad; intuye que él la perdona y agradece a Jesús como puede y como sabe. Jesús también intuye en ella arrepentimiento y ganas de cambiar. Ella es como el publicano en el templo que se golpea el pecho en silencio, mientras del otro lado está el fariseo arrogante. A Jesús no se le escapa ningún detalle de lo que ella hace y los valora; defiende esas aparentes exageraciones diciendo: *al que se le perdona mucho, ama mucho (7,47b)*. Jesús se deja vencer por esas locuras del amor de una mujer que lo arriesga todo frente a las murmuraciones y el desprecio de los presentes. Para ella es como si solo él estuviera presente. Es pecadora pública y público es su arrepentimiento. Obra por encima del cálculo. Lo que hace va más allá de lo razonable; pero Jesús se lo merece todo. Se ha dado cuenta de que Jesús es el reflejo de la ternura misericordiosa de Dios y es el único que puede entenderla y salvarla.

El fariseo se cree justo a los ojos de Dios y desprecia a la pecadora. Él cree que los buenos son los que cumplen la ley de Dios (es decir, con la -Torá”, los primeros cinco libros de la Biblia) y Dios los ama a ellos; pero Dios castiga a los pecadores y por eso hay que apartarse de ellos para no contaminarse. La religión del fariseo es pura contabilidad. Dios lleva la cuenta de las faltas y de las obras buenas y sopesa las acciones para juzgar. Para Jesús el punto fundamental no es quién es el más justo (el que más observa la ley de Dios) sino el que ama más, aunque tenga las mayores deudas. El amor de Dios no se compra con la moneda de los méritos, el amor de Dios es gratuito y amor con amor se paga. Simón no es mala persona y es aparentemente correcto con Jesús, pero no le demuestra amor (lo estudia para juzgarlo). Él entiende la santidad del hombre religioso como un distanciamiento de los pecadores. El significado de “fariseos” es “separados”. Por el contrario, el principal rasgo de Jesús es el acercamiento y la misericordia (Lc 6, 36) para con ellos. La perfección evangélica no es la de los que no pecan nunca sino la de los que confían en la misericordia de Dios y son compasivos y misericordiosos con los pecadores. Simón debería arrojarse él también a los pies de Jesús reconociendo su indignidad. Su pecado es mucho mayor que el de la prostituta; revela un total distanciamiento de Dios y del gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo. El fariseo es un guía ciego porque no se cree necesitado de misericordia; y por eso juzga sin misericordia.

La intervención de Jesús tiende por un lado a no humillar a la mujer y por el otro quiere sacudir a Simón para que entienda su error y mezquindad. La mujer, frente a la delicadeza de Jesús, se siente animada y hasta honrada como el hijo pródigo al que se le pone el vestido más bello y el anillo al dedo. Es presentada al fariseo como modelo de humildad y amor. Inclusive, frente a la decisión de la mujer de cortar los puentes, quemar las naves, abandonarse en las manos de

Jesús, él le dice: *tu fe te ha salvado; vete en paz* (Lc 7, 50). No hay fe sin pasos audaces. La fe es creer que Dios nos ama a pesar de nuestros pecados. Jesús admira esta fe como la del centurión romano, del paralítico bajado desde el techo de una casa... Para Jesús ella no sólo es perdonada, es una mujer de fe. Ha reconocido en Jesús al enviado de Dios. El fariseo Simón quería conocer a Jesús; la que lo conoció de veras fue esta pecadora.

Primo Corbelli

Entrevista:

DEL AMORIS LAETITIA A LA DESCENTRALIZACIÓN DEL PAPADO Y DE LA CURIA VATICANA

Entrevista al arzobispo Fernández, teólogo argentino muy cercano al Papa
tierrasdeamerica.com – por Andrea Tornielli

Ciudad del Vaticano



Bergoglio y Víctor M. Fernández

(AICA)

«Hay que invitar a los pastores y a los laicos a que lean y discutan sobre todo los capítulos 4 y 5 de 'Amoris laetitia'. El capítulo sobre la doctrina, el tercero, es muy clásico. Pero pide que toda la enseñanza sobre el matrimonio sea interpretada a la luz del kerygma, y eso debemos hacerlo nosotros. La mayor parte del pueblo de Dios ha recibido bien el documento». Lo afirmó el arzobispo Víctor Manuel Fernández, rector de la Universidad Católica Argentina y teólogo muy cercano al Papa.

Usted formó parte de la comisión encargada de escribir el documento final del Sínodo. ¿En qué medida tuvo en cuenta el documento papal los trabajos del Sínodo?

El texto de 'Amoris laetitia' está lleno de citas de las relaciones finales de los dos Sínodos. Pero hay que comprender el Sínodo como un recorrido, que incluye las respuestas de todo el mundo que llegaron a Roma, muchísimas cartas que recibió el Papa en esos años, y, sobre todo, la escucha personal del Papa que recibía cada palabra de los padres sinodales. Muchas de esas ideas tal vez no se incluyeron en las relaciones finales, pero para el Papa eran muy importantes. De esa manera el Papa ha formado ese 'poliedro' que no se puede comprender considerando cada opinión por separado. Como sea, es cierto que el Papa añadió algo muy personal en 'Amoris laetitia'. Su comentario a 1 Corintios 13, por ejemplo, o su insistencia tan fuerte sobre el crecimiento del amor, que estaba presente en los dos Sínodos pero no con la fuerza que encontró en 'Amoris laetitia'.

En su opinión, ¿cuáles son las partes más significativas e importantes de 'Amoris laetitia'? ¿Y cuáles serían sus novedades?

Como dice el mismo documento, los capítulos centrales son los que están dedicados al amor, e incluso el subtítulo reafirma que es un documento 'sobre el amor'. Por eso se puede decir que el texto más importante es el himno a la caridad de san Pablo. Hay que invitar a los pastores y a los laicos a leer y discutir sobre todo los capítulos 4 y 5, que el Papa ha escrito con particular cuidado. El capítulo sobre la doctrina, el tercero, es muy clásico. Pero pide que toda la enseñanza sobre el matrimonio sea interpretada a la luz del kerygma, y eso debemos hacerlo nosotros. Además, en ese capítulo se afirma que la vida sexual del matrimonio también es un camino de crecimiento en la gracia. Eso supera definitivamente cualquier dualismo. Otra cuestión que hay que subrayar es que sobre las cuestiones pastorales se delega ampliamente la reflexión a las Iglesias locales y a los obispos. De esa manera se lleva adelante una descentralización. Roma no dice: 'Esta debe ser la pastoral familiar', sino: 'Cada diócesis encontrará sus caminos pastorales'».

Mucho dicen que habría sido oportuno dar indicaciones más claras sobre el discernimiento (en referencia al capítulo octavo). ¿Puede explicar el sentido de este recorrido que ha propuesto el Papa?

Hay que aclarar dos cosas. La primera: lo que dice el Papa en el capítulo octavo no se debe reducir a la cuestión de los divorciados que se han vuelto a casar. Es muy importante, para abrir nuevas puertas tanto a la teología moral como a la pastoral, que se vuelvan más misericordiosas, que sean más transformadas por el primado de la caridad y que estén más cerca de la realidad concreta de las personas. Y luego, el Papa no quiso desarrollar más la cuestión de la comunión a los divorciados que se han vuelto a casar, porque quería que fuera solo una pequeña alusión que abriera una puerta pastoral, y no una cuestión fundamental. La mayor parte de las páginas de 'Amoris laetitia' se dedican a promover el crecimiento del amor, y eso es lo que propone el Papa. Sin duda se trata de un paso importante después de la 'Familiares Consortio'. Pero es mejor dejar que los obispos, en diálogo con el Papa, reflexionen sobre este tema. Para la Iglesia entera, los temas principales son otros. El tiempo pondrá las cosas en su lugar, y así lo cree el Papa: 'el tiempo es superior al espacio'. Algunos cambios harán mucho ruido, pero después se irá ordenando.

¿Cómo cree que está siendo recibida la 'Amoris laetitia', a dos meses de su publicación?

En algunas partes se la ha recibido con mucho entusiasmo, generosidad y responsabilidad. Particularmente, muchos se han tomado felizmente en serio los capítulos centrales -el 4 y el 5- que son los que el Papa quiso destacar. Otros se entretienen excesivamente -a favor o en contra- en la cuestión de la comunión a los divorciados vueltos a casar. Llama la atención la reacción de

algunos grupos católicos que se resisten a aplicar el documento, con toda la riqueza que contiene, sólo porque están molestos por el capítulo octavo. Pero, gracias a Dios, no es la actitud de la mayor parte del pueblo de Dios.

¿Sobre qué base afirma esto?

Por ejemplo, en los últimos meses en Argentina hubo fuertes movimientos mediático-políticos tendientes a ridiculizar a Francisco, pero una encuesta reciente organizada por el poderoso periódico "Clarín" muestra que el Papa tiene un 75% de imagen positiva y sólo un 4% de imagen negativa. Así se confirma la discreta y silenciosa fidelidad del Pueblo más allá de los ruidos y de las críticas. Los frutos de este don del Espíritu comenzarán a verse con el tiempo, pero no podemos negar que se han abierto para la Iglesia nuevas posibilidades evangelizadoras que deberíamos aprovechar mejor.

Usted participó el año pasado, en octubre, en un Simposio que reunió a importantes teólogos en la sede de "La Civiltà Cattolica", para reflexionar sobre la reforma de la Iglesia.

¿Se podrá acceder a las conclusiones?

Pronto se editará una obra que reúne las distintas conferencias. Desde un profundo espíritu de comunión con el Papa Francisco, los teólogos intentaron retomar su propuesta de reforma de la Iglesia, su invitación a pensar en un estilo más sinodal y el pedido que hizo en 'Evangelii gaudium' -que no parece haber tenido eco- de otorgar mayores atribuciones a las Conferencias Episcopales, incluyendo cierta autoridad doctrinal. Los avances son muy lentos, no porque el Papa no los aliente, sino porque los teólogos y pastores no parece que hayamos reaccionado con generosa creatividad.

Algunas las afirmaciones que hizo usted hace un año en una entrevista a un periódico italiano han provocado discusiones. ¿Por qué dijo usted que el Papa podría, en el futuro, no vivir en Roma?

En realidad yo estaba respondiendo a una pregunta sobre la Curia romana y sobre el Vaticano. Pretendía decir más bien 'fuera del Vaticano. Pero quiero subrayar que el Papa es el pastor universal a partir de su misión como obispo de una Iglesia local. Eso significa que nadie puede ser supremo pastor de toda la Iglesia si no es, de hecho, el pastor de una Iglesia local. Esta consideración es fundamental, y viene teológicamente antes del hecho de que la Iglesia local sea la de Roma, aunque no se puedan separar las dos cosas. La realidad es que desde el principio, la Iglesia local del Papa es la última diócesis regida por san Pedro, es decir la de Roma. Cuál es la fundamentación teológica de la necesidad de que esa Diócesis del Papa sólo puede ser la de Roma, no te lo puedo responder. Pero es mejor partir de la realidad histórica y concreta. Justamente en Roma se encuentra la tumba de la 'roca petrina' que Cristo dejó a la Iglesia, es el lugar del martirio de Pedro y Pablo, y todo esto tiene un significado profundo. Entonces no pretendo disminuir de ninguna manera el vínculo que desde el principio de la historia relaciona a Pedro y a sus sucesores en Roma.

¿Entonces la ciudad de Roma tiene una característica sacra?

De todos modos, hablamos de Roma en cuanto Diócesis, no en cuanto ciudad. Por lo cual supongo que nada impediría que el Papa residiera en otra zona de la Diócesis de Roma. Pero esta es una elucubración innecesaria y bizarra, porque lo que me interesa destacar es el núcleo fundamental de la cuestión: que el Papa debe ser Obispo, padre y pastor, de una Iglesia local y, como tal, recibe la misión de Pastor supremo de toda la Iglesia.

¿Y la Curia vaticana?

Una cosa es la Diócesis de Pedro y otra cosa son las estructuras de la Curia vaticana, que tiene importancia sólo en la medida en que es una ayuda para el Papa y para el Colegio de los

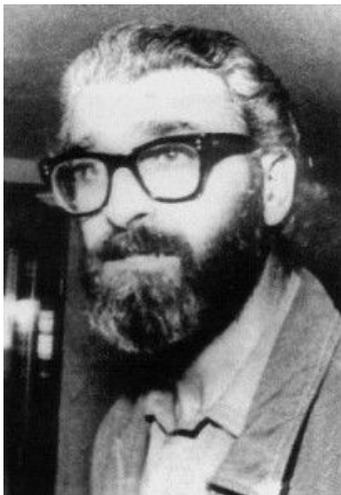
Obispos. Las estructuras de la Curia no son parte esencial de su misión, sólo una ayuda “para el ejercicio” de su ministerio, que puede estructurarse de maneras muy diversas a lo largo de la historia. Es más, podría ser una estructura mínima. Otra cosa es el colegio de los cardenales, que pertenecen en un sentido muy especial a la diócesis de Roma.

¿Sería posible colocar algunas oficinas de la Curia fuera de Roma?

Que algunas oficinas de la Curia puedan estar fuera de Roma creo que es algo que se podría discutir. Por ejemplo, el Pontificio Consejo para la Cultura o la Pontificia Academia de la Vida, o la Congregación para las Causas de los Santos, podrían estar en otras partes del mundo. Con el avance creciente de las comunicaciones esto no obstaculizaría la tarea del Papa. De hecho, hay cardenales de la Curia romana que viajan con mucha frecuencia a distintos lugares del mundo, y también es un hecho que hay cardenales y obispos que colaboran con el Papa a la distancia, sin necesidad de habitar en la ciudad de Roma. Sería algo que se podría discutir sin dificultad y quizás en algunos casos ayudaría a la ‘saludable descentralización’ que pide la ‘*Evangelii gaudium*’. Por otra parte, he sabido que la Congregación para la Doctrina de la Fe pidió a la Comisión teológica internacional una reflexión sobre la sinodalidad y las estructuras de la Iglesia, y esto nos ofrecerá seguramente una aclaración más cuidadosa de la que puedo ofrecer yo.

Nunca sin el otro:

NUNCA SIN EL OTRO- MAURICIO SILVA: EL CURA CON ESCOBA Y CARRETILLA



Los Hermanos del Evangelio, una institución religiosa católica

relacionada con la espiritualidad del p. Charles de Foucauld, se han presentado ante la Justicia argentina para pedir que se investigue la desaparición forzada del sacerdote uruguayo Mauricio Silva durante la dictadura militar, en un mes de junio de hace casi 40 años.

Mauricio había nacido en las afueras de Montevideo, hijo de un ladrillero agricultor y de una madre profundamente católica. Con el tiempo la familia se trasladó a La Teja. Mauricio optó por la

vida religiosa con los Salesianos y estudió en el “Manga”. En 1946 como estudiante salesiano viajó a la Patagonia argentina para una experiencia inolvidable de tres años en Río Gallegos. Hizo su noviciado en Suriyaco, La Rioja, en los años de mayor vigor de la pastoral del obispo Enrique Angelelli. En 1948 pasó a estudiar teología en Córdoba y a fines de 1951 fue ordenado sacerdote en el santuario de María Auxiliadora de Villa Colón en Montevideo.

Su compañero de estudio había sido, entre otros, Jaime de Nevares que después sería el conocido obispo de Neuquén, uno de los pocos en enfrentar a la dictadura militar. A los 26 años los superiores lo enviaron otra vez a Patagonia, a pesar de tener nacionalidad uruguaya. A Mauricio le había encantado su anterior experiencia en medio del viento y del frío polar, al lado de una población pobre y olvidada. Al volver a Montevideo en 1959 se encontró con la salud maltrecha de su madre y optó por quedarse en Uruguay, primero en los Talleres de don Bosco en Montevideo y después en el colegio salesiano de Paysandú. En 1962 se produjo la huelga de los cañeros y la marcha de los trabajadores de la caña de azúcar hacia Montevideo. En Mauricio fue creciendo la sensibilidad social y una clara opción para los más pobres lo que lo llevó, también por la enfermedad de la madre, a salir de la orden salesiana e integrarse al clero diocesano de la capital. Un encuentro con el sacerdote Arturo Paoli de la Fraternidad del p. Charles de Foucauld, que estaba de paso por Montevideo, le cambió definitivamente la vida. Tenía 45 años.

La Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio había llegado a Argentina en enero de 1960 y se había establecido en Fortín Olmos, en la Cuña Boscosa del Chaco santafesino; el superior de la comunidad era el p. Paoli. Vivían en la casilla de pesaje de madera de la empresa inglesa “la Forestal” que extraía tanino del quebracho. Al retirarse la Forestal en 1963 vendiendo hasta los rieles del ferrocarril que era la única vía de comunicación en la zona, los Hermanos crearon una cooperativa para los hacheros y los peones rurales y otras iniciativas comunitarias. Allí llegó Mauricio Silva en 1970, recibido por Arturo Paoli que era superior latinoamericano del instituto. En esa época también el hermano de Mauricio, Jesús Silva que era sacerdote, entró en la Fraternidad. En Fortín Olmos Mauricio manejaba la camioneta del sindicato de hacheros y también la ambulancia que todos los días iba al hospital de Reconquista, a 70 km del lugar. Eran años febriles y las cartas que llegaban a la comunidad religiosa eran censuradas por la policía local. Mauricio, que padecía la revisión de su correspondencia familiar, un día escribió una carta al policía censor desconocido, con su tono manso y conciliador diciéndole: *“Debe ser tremendo vivir en la sospecha para con todos y en el miedo todo el día y todos los días”*. En 1973 Mauricio se trasladó a Buenos Aires para dar comienzo a una comunidad dedicada a la evangelización y acompañamiento de los barrenderos. Era un proyecto que había madurado en la oración desde hace tiempo. Quería vivir entre los últimos de los últimos. Soñaba con el sueño del p. Charles de Foucauld en el desierto del Sahara: *“Gritar el Evangelio con la vida”*.

“AQUÍ NO VALEN LAS INVESTIDURAS”

En uno de los pocos textos suyos que se conocen, escribe: *“Paoli me enseñó que si tu no eres amigo de estos hombres, tampoco tienes derecho a ser su sacerdote. Aquí no valen las investiduras o nombramientos de obispos para presentarte a los feligreses de una parroquia, ni los proyectos de obras o construcciones para entrar en el barrio. Aquí la amistad es la única puerta que Dios te abre... Por eso quiero ser como uno de ellos, para ellos, buscando con ellos y anunciando a ellos el Evangelio”*. El 19 de diciembre de 1973, después de largas colas y esperas interminables que duraron ocho meses, fue aceptado en la municipalidad de Capital Federal como barrendero y destinado al corralón de limpieza del barrio de Floresta. En aquel tiempo en la Capital había unos 13 mil obreros ocupados en la limpieza. Consiguió un conventillo para vivir

junto con otro Hermanito, en la calle Malabia del barrio Palermo. Estaban vinculados con la Fraternidad de La Boca. De una habitación chiquita hicieron una capilla donde conservaban la Eucaristía y celebraban misa. En el trabajo, solo en un marco de amistad y confianza daban a conocer su identidad. Mauricio decía: *“Somos realmente pobres porque somos trabajadores manuales anónimos, no porque hicimos opción de pobreza en una comunidad que lo tiene todo. Uno que trabaja de obrero dependiente, nunca va a ser rico”*. Además de trabajar en medio de la basura, participaba en las actividades del gremio con un compromiso claro de no asumir roles protagónicos, a pesar de la insistencia de los compañeros. No dejaba por la tarde y sobre todo por la noche de dedicar un tiempo largo a la misa y a la oración. Era una vida monótona y fatigosa: de lunes a sábado madrugar muy temprano para tomar el ómnibus, entrar a trabajar a las siete, acudir al corralón que estaba muy lejos, desayunar con mate cocido, tomar la carretilla con pala y escobillón y recoger la basura de la calle hasta la tarde.

Con el golpe militar empezó la represión contra todos los que luchaban en los gremios o al lado de los trabajadores, considerados como comunistas o “idiotas útiles del comunismo”. Al poco tiempo ya se habían llevado a varios de sus compañeros de trabajo, pero él seguía yendo al trabajo consciente del peligro. Se había encomendado a las oraciones de las Hermanitas de Jesús. Escribe una compañera de trabajo, Marta Garaygochea: *“Queríamos acompañar desde el Evangelio, pero siendo uno más en la masa. Una cosa que hablábamos seguido era la de no abandonar el país por nada. Si queríamos compartir la suerte con los demás barrenderos, ellos no tenían ni pasaporte, ni plata para bancarse. Así que íbamos a sufrir si nos tocaba. Sabíamos que se acercaba la hora. Eso era motivo de oración todos los días”*. En diciembre de 1976 Mauricio viajó a Cartagena de Indias para un encuentro de Fraternidades a nivel continental, donde se discutió la postura a tener frente a las dictaduras militares. Unos jóvenes impulsaban la idea de una opción político-partidaria. Mauricio prefirió optar por una postura evangélica y profética desde la vida religiosa. Nunca se asoció a los Curas del Tercer Mundo y menos a los grupos montoneros. Le insistieron que se quedara en Colombia o fuera a Venezuela. Al encontrarlo de vuelta en Argentina, Adolfo Pérez Esquivel le preguntó sobre las razones de su regreso. *“Mi lugar es aquí. Tenemos que tener disponibilidad y acompañar a aquellos que más lo necesitan. No se van a fijar en una persona como yo que limpia la calle”*. No se sentía tan famoso como el Premio Nobel argentino; era tan solo una semilla de trigo destinada a ser sepultada en el barro de la calle. Una de sus poesías habla de un “surco humilde y oscuro” y de “morir en soledad”. Pérez Esquivel lo definió: *“Un místico barriendo las calles y despertando conciencias”*. De lo que pasó después tenemos el relato de su superior mayor, cuando el peligro se hizo próximo.

¿COMO PUEDE SER QUE UN HOMBRE...?

El superior latinoamericano de la Fraternidad, en aquella época el p. Joao Cara, acompañó a Mauricio el 6 de junio de 1977 a ver al nuncio Pio Laghi; el secretario p. Kevin Mullen los tranquilizó diciendo que el gobierno militar se había comprometido a “no tocar los curas y religiosos”. También el obispo Carlos Aramburu les aseguró que un general había ido a la asamblea de obispos para decirles que el gobierno no tenía nada en contra de curas y religiosos. El obispo, con su propia firma, extendió un documento de reconocimiento a Mauricio con la autorización de predicar y confesar. Cuando este fue secuestrado, llevaba ese documento encima; la policía sabía que se trataba de un sacerdote. El 14 de junio Mauricio salió temprano para ir al trabajo, después de rezar en la capilla con el p. Cara y haber leído y comentado el texto de la carta de san Pablo a Filemón. Esa misma mañana el p. Cara fue otra vez al nuncio y el secretario le aseguró que no se preveía ningún problema para Mauricio. De hecho Mauricio,

nunca más volvió del trabajo. Esa misma tarde cuatro hombres armados se presentaron en la calle Malabia con las credenciales de la policía, allanaron por dos horas la casa y se llevaron todos los papeles de la Fraternidad. Relata también el p. Cara que en el arzobispado lo habían tranquilizado porque los militares no torturaban a nadie y un salesiano amigo de Mauricio, el obispo Mario Picchi , *“actuó como si apenas lo hubiera conocido”*. Una vecina de la calle que él barría, declaró que por la mañana un Ford Falcon blanco se había detenido y Mauricio, que estaba trabajando, fue secuestrado por sus ocupantes. En setiembre el obispo Picchi se acordó de Mauricio e informó que estaba detenido en el cuartel militar de Campo de Mayo, a disposición de la Justicia militar y en condiciones físicas deplorables. Después, ya no hubo más noticias fidedignas. Al p. Cara los policías le habían preguntado con desconfianza: *“¿Cómo puede ser que un hombre de tanto estudio como dicen ustedes, un sacerdote, se haya dedicado a una vida de barrendero?”*. Lo entendieron muy bien sus compañeros de trabajo que lograron que la Legislatura de Buenos Aires declarara el 14 de junio Día del Barrendero, en honor de Mauricio Silva. Uno de los miles de desaparecidos, cuyo recuerdo es imborrable.

Primo Corbelli

MORIR EN SOLEDAD

*“Señor, yo sé que Tú estás en la fe luminosa de una noche de estrellas,
de un día radiante de azul y de sol.
Yo sé que Tú estás en la espera gozosa de un niño que viene,
de una carta que llega, de un amigo que vuelve.
Tu estás, yo sé que Tú estás en el amor inmenso de unas manos que abrazan
y en el puro cariño del beso que une.
Mas también sé que estás en la fe desprovista y desnuda cuando un día
a otro día le cuenta su rutina de trabajo y pobreza
y mi alma se hunde en tiniebla total.
Yo sé que Tú estás cuando la esperanza es cuesta empinada,
la cumbre es incierta y las fuerzas muy pocas. Tú estás.
Yo sé que Tú estás cuando amar es un surco humilde y oscuro,
que reclama el grano para ser fecundo y morir en soledad.
Yo sé que Tú estás, Señor que te creo, Señor que te espero,
Señor que me amas. Yo sé que Tú estás”*.

Mauricio Silva

Aniversario:

Hace 27 años: TIANAMMEN

La masacre de Tiananmen fue el resultado de una serie de manifestaciones lideradas por los estudiantes universitarios en la Republica Popular China, que ocurrieron entre el 15 de abril y el 4 de junio de 1989 en la plaza Tiananmen de Pekín, también llamada "Puerta de la Paz Celestial".

El 20 de mayo el gobierno declaró la ley marcial y en la noche del 3 de junio llegaron a la plaza los tanques y la infantería del ejército para terminar con las protestas. Se estima la cantidad de muertos entre 2.000 y 3.000; los heridos entre 7 mil y 10 mil. Tras la masacre, el gobierno arrestó a cantidad de opositores condenándolos a la cárcel, a trabajos forzados, a los campos de reeducación; y expulsó a la prensa extranjera. El último preso, conocido, de Tiananmen será liberado en octubre de este año, tras 27 años de cárcel por quemar un tanque en la protesta. Se trata de un obrero, Miao Deshun que entró en la cárcel a los 25 años y ahora sale con 52 años de edad.



"liu si" ("cuatro de junio")

Es conocida mundialmente la foto, ganadora del World Press Photo de 1989, de un joven con un bolso en la mano enfrentando él solo una columna de tanques. La revista Time eligió a este joven desconocido como a una de las personas más influyentes del siglo XX. El movimiento de protesta había surgido después que en Rusia había empezado con Mijail Gorbachov la liberalización política con la "glasnost. En ese mismo mes de junio del 89, las elecciones en Polonia fueron el punto de partida del fin del comunismo en todo el bloque soviético. Las protestas en China eran contra la corrupción política, por la libertad de prensa y las reformas democráticas. Con los jóvenes se sublevaron los trabajadores urbanos, gran parte de la población de Pekín y de muchas otras ciudades. El 13 de mayo 2.000 estudiantes siempre en la plaza empezaron una huelga de hambre, que duró hasta que llegaron los tanques aplastando barricadas y personas. Las protestas habían durado 50 días. No se le permitió a la Cruz Roja entrar en la plaza par atender a los heridos. En China continental, aunque se conozcan y recuerden los hechos, está prohibido todavía hoy hablar de lo que pasó. La fecha del aniversario, el 4 de junio pasado, fue ignorada totalmente. Solamente en Hong Kong decenas de miles de personas han recordado los hechos prendiendo un mar de velas. Solo las "madres de Tiananmen" siguen pidiendo justicia para sus hijos. Después de Tiananmen se impulsó la reforma económica, pero se congeló cualquier atisbo de cambio político.

LA PERSECUCIÓN DE LA IGLESIA

Desde que Mao se hizo cargo del poder en China en 1949, la Iglesia Católica (con las demás Iglesias cristianas) fue perseguida violentamente. El 17 de julio de 1957 se constituyó la Asociación Católica Patriótica (ACP), con la finalidad de separar y alejar a los católicos del Papa y de la Iglesia universal, para después reunirla bajo la dirección del partido. Los principios fundacionales que debían regir la nueva organización de la Iglesia eran las tres autonomías; autonomía de la misión (se prohibía la entrada de misioneros extranjeros); la autonomía financiera (se prohibía la financiación extranjera), la autonomía de gobierno (con total independencia de autoridades extranjeras). Las etapas más violentas de la persecución contra la Iglesia se dieron en la década del cincuenta y en la “revolución cultural” del sesenta. Después de la muerte de Mao, en la década del ochenta empezó a darse cierta liberalización y una mayor tolerancia hacia la Iglesia. En 1982 se votó una nueva constitución que reestablecía la libertad religiosa, pero con la cláusula de que “la actividad religiosa no podía ser dirigida y orientada por potencias extranjeras”. Los líderes pidieron respeto para la religión, con la certeza de que desaparecería por si sola. Ya no se quería reprimir, sabiendo que eso no obtenía ningún resultado y era contraproducente. Se empezaron a reabrir iglesias, seminarios y noviciados, parroquias. En estos últimos años la Iglesia ha crecido en forma significativa. Hay una sola Iglesia Católica, si bien la más activa es la reconocida oficialmente por el estado a través de la Asociación Patriótica. La política religiosa del partido comunista no ha cambiado sustancialmente desde 1982, pero ha cambiado el clima dentro de la Iglesia, con un acercamiento dificultoso pero creciente entre católicos “patrióticos” y “clandestinos”, una vinculación más estrecha de ambos grupos para con la Santa Sede, una actividad apostólica más intensa. Han surgido librerías, casas editoriales, escuelas privadas, colonias para niños, cantidad de sitios web.

En la Pascua de este año se celebraron 20 mil bautismos en China. Si bien la situación real de la Iglesia varía mucho de región a región, en general sigue habiendo un control muy severo del gobierno inclusive sobre los “patrióticos”. Desde 2013 hasta hoy las autoridades han removido 1.700 cruces, porque no deben figurar en lugares públicos.

Alrededor del 85, 90% de los obispos “patrióticos” nombrados con la aprobación del gobierno y no del Papa, son fieles al Papa y son reconocidos por el Vaticano. Ellos también hacen memoria del Papa en la misa. No son cismáticos, ni tienen privilegios especiales del gobierno; no son tratados mejor que el resto de la población. La enorme mayoría de los católicos están unidos a Roma, se sienten en comunión con la Iglesia universal y son fieles al Papa. La Asociación Patriótica no cuenta con el apoyo mayoritario de los 12 millones de católicos. La Iglesia en China tiene 146 diócesis, muchas sin pastores; y este es su drama. Hay 79 obispos oficiales sin contar los clandestinos; la mitad con más de 80 años. Los sacerdotes oficiales son 2.200; hay 19 seminarios con 1.300 seminaristas y 40 noviciados. De la Iglesia clandestina no hay datos seguros. Desde 1980 se abrieron más de 5000 iglesias y capillas. Todavía hay sacerdotes y obispos en prisión o desaparecidos. En el 2007 la carta del Papa Benedicto a los católicos chinos parecía dar comienzo a mejores relaciones con el gobierno comunista sobre todo en lo referente a los nombramientos de obispos, pero no fue así. Nadie entre los obispos chinos quiere promover un cisma. Lo que molesta es que dentro de la comunidad católica clandestina hay un sector radical que no acepta ningún tipo de diálogo con el gobierno y condena acremente a los patrióticos. El año próximo se cumplen 10 años de la carta del Papa Benedicto, la que mantiene su total validez sobre todo por lo que se refiere a una reconciliación definitiva entre católicos.

EL CASO MA DAQUIN

Se trata del obispo de Shanghai, Taddeus Ma Daquin, que había renegado públicamente de la Asociación Católica Patriótica (ACP) el 7 de julio del 2012, en el día mismo de su ordenación episcopal. Enseguida había sido condenado a los arrestos domiciliarios. Ahora parece haberse retratado de esa postura y haber reconocido a la ACP, pidiendo perdón por los errores cometidos. El Vaticano no le dio mucho valor a estas supuestas declaraciones, consignadas en un blog del 12 de junio pasado y se piensa más bien en presiones ejercidas por el gobierno. El obispo dice “sentirse afligido por haber arruinado el buen estado de la diócesis” que el predecesor le había dejado.

En el día de su ordenación, la que se dio con la aprobación del Papa y del gobierno, Ma Daquin había declarado querer dedicarse por completo a los compromisos pastorales y había evitado la imposición de las manos por parte de un obispo no legítimamente ordenado. Ma Daquin, de 47 años, estuvo aislado, sin poder celebrar públicamente, con pocas visitas y sin que se pudiera comunicar con él por ningún medio, hasta el día de hoy; solo le estaba permitido usar su blog. El seminario donde él está recluido, fue cerrado por el gobierno en estos cuatro años y la diócesis quedó sin cabeza. No se pudo hacer ordenaciones sacerdotales ni celebrar el Jubileo en una de las diócesis más vivas de China. Algunos piensan que el obispo haya querido salvar lo salvable frente al desmoronamiento de la diócesis, siendo que antes ya participaba de la ACP de Shanghai sin que ello hubiera sido obstáculo para su ordenación. En su carta a los católicos chinos el Papa Benedicto decía que era posible aceptar el reconocimiento de las autoridades chinas “a condición de que no se comprometieran los principios irrenunciables de la fe y de la comunión eclesial”.

PRIMO CORBELLI

Retrato:

Desmond Tutu

Obispo y sacerdote defensor de los más oprimidos de Sudáfrica.

“Mi oposición al apartheid nace directamente de la Biblia y de la fe cristiana.”



Tutu y Mandela

¿Quién es?

Es un sacerdote y obispo que luchó denodadamente por conseguir la abolición de las leyes racistas, y del régimen del “Apartheid” que reinaron en Sudáfrica en la mayor parte del siglo XX. Desmond Mpilo Tutu, hijo de una empleada doméstica, Aletha Matlhare, y un maestro, Zachariah Tutu, nació el 7 de octubre de 1931 en la población sudafricana de Klerksdorp. Su padre era director de una escuela misionera en la cual Desmond fue educado.

Fue bautizado como metodista; pero luego toda la familia se convirtió por influencia de su hermana Silvia a la Iglesia Anglicana. A los doce años su familia emigró a Johannesburgo. Aunque quería ser médico orientó su educación a la enseñanza, debido a que su familia no podía pagarle estudios más costosos. Consiguio entrar en la universidad pero no le otorgaron la beca que solicitó. En 1953 se recibió de maestro en el Colegio Normal Bantú de Pretoria. Comenzó trabajando en la escuela donde su padre era director. En 1955 obtuvo su Licenciatura en la Universidad de Sudáfrica (UNISA). El 2 de julio de 1955 se casó con Nomalizo Leah Shexane, con quien tuvo cuatro hijos: Trevor Thamsanqa, Theresa Thandeka, Naomi Nontombi y Mpho Andrea.

Hasta 1958 trabajó como profesor de secundaria en el Instituto Bantú de Johannesburgo. Entre 1958 y 1960 sintió el llamado al sacerdocio. Entonces, estudió en el St. Peters Theological College de Rosettenville en Johannesburgo, donde obtuvo la licenciatura en Teología. Fue ordenado como diácono en diciembre de 1960 en la Catedral de Santa María en Johannesburgo. En 1962 se fue a vivir a Londres. En 1966 recibió su *master* con honores en Londres y volvió a Sudáfrica donde comenzó su doctorado en el Seminario Teológico de Alice. Entre 1967 y 1969 fue miembro de la comisión directiva en el Seminario Teológico de la Universidad de Fort Hare. Se dedicó a dar conferencias denunciando la precariedad de la situación de algunos sudafricanos y los riesgos de la situación de desigualdad que se vivía. Advirtió que esto podría producir estallidos violentos en cualquier momento.

En 1972 volvió a Londres y fue designado vicedirector del fondo teológico de educación del Consejo Mundial de Iglesias. En 1975 volvió a Sudáfrica y fue ordenado obispo. De esta forma fue el primer obispo negro de la Iglesia de la Provincia de África Meridional en Sudáfrica. También se convirtió en rector de la Catedral de Santa María en Johannesburgo. En 1986 fue nombrado arzobispo de Ciudad del Cabo, cargo desde el que colaboró para la transición democrática en su país.

Defensor de los derechos humanos.

Cuando el Congreso Nacional Africano, gana las elecciones en 1994, Nelson Mandela, primer presidente negro de Sudáfrica, constituye un gobierno de coalición, con los otros partidos políticos. Mandela que había sido una de las víctimas del régimen del apartheid, sufriendo una injusta prisión durante 27 años, elige sin embargo la unidad nacional y la reconciliación, para acabar con la situación de injusticia, pues sabe que la venganza no es el camino.

Por eso elige a Monseñor Desmond Tutu para presidir la *Comisión de la Verdad y Reconciliación*, organización gubernamental que se constituyó con el fin de traer a la luz las atrocidades del apartheid en Sudáfrica, y alcanzar reconciliación con los antiguos opresores.

Tutu escuchó miles de testimonios y tomó acciones para buscar la defensa de los derechos humanos, atraer la atención internacional y establecer medidas contra la prevención del genocidio en Sudáfrica. También ha asistido a muchos de sus compatriotas insistiendo en la equidad y amistad racial, con la convicción de que *“El perdón es una necesidad absoluta para continuar la existencia humana”*

Desmond Tutu, luchó ampliamente y con firmeza contra el apartheid. En su acción pastoral, su visita a los presos políticos, su acción solidaria, y su diálogo aún con aquellos que defendían el régimen fue muy importante para lograr un cambio en la situación de racismo y discriminación que su pueblo sufría.

Sus sermones y libros fueron realmente claves para hacer tomar conciencia a los sudafricanos y al resto del mundo de la violación de derechos humanos que era el apartheid.

Sus sermones y escritos fueron compilados en dos libros: "La intención divina" (1982) y "Esperanza y sufrimiento" (1983)

En 1984 por su lucha por los derechos humanos, recibió el Premio Nobel de la Paz.

Su mensaje y pensamiento.

Una de sus frases más famosas es "Si eres neutral en situaciones de injusticia es que has elegido el lado opresor".

Cuando le dieron en 1984 el premio Nobel de la Paz, Monseñor Tutu, dio en su discurso la razón de su lucha: en este discurso sintetiza la razón de su lucha:

"Yo vengo de una tierra hermosa y ricamente dotada por Dios con maravillosos recursos naturales, grandes extensiones, montañas rodantes, cantos de pájaros, estrellas brillantes resplandeciendo en cielos azules, con un sol radiante, sol de oro. Hay suficiente de las cosas buenas que vienen de la bondad de Dios, hay suficiente para todos, pero el apartheid ha administrado a algunos en su egoísmo, haciendo que agarren codiciosamente una parte desproporcionada; la parte del león, debido a su poder.

Han tomado el 87% de la tierra, a pesar de son sólo un 20% de nuestra población. El resto se ha tenido que conformar con 13% restante. El apartheid ha decretado la política de exclusión. 73% de la población está excluida de cualquier participación significativa en los procesos de toma de decisiones políticas de la tierra de su nacimiento. La nueva Constitución, estableciendo disposiciones de tres cámaras, para los blancos, mestizos e indios, menciona a los negros una sola vez, y después, los ignora completamente. Por tanto, esta nueva constitución, alabada en partes del oeste como un paso en la dirección correcta, afianza el racismo y el etnicismo. Las comisiones constitucionales están compuestas en una proporción de 4 blancos, por 2 personas de color y 1 de la India. 0 negros. 2 + 1 nunca pueden ser iguales, por no decir que haya más de 4. De ahí que esta constitución perpetúe, por ley y afiance el gobierno de la minoría blanca. Se espera que los negros puedan ejercer sus ambiciones políticas en tierras bantustanes, inviables, afectadas por la pobreza, áridas; en guetos de miseria, en reservorios inextinguibles de mano de obra barata negra, bantustanes en los que Sudáfrica está siendo balcanizada. Los negros están siendo sistemáticamente despojados de su ciudadanía sudafricana y siendo convertidos en extranjeros en la tierra de su nacimiento. Esta es la solución final de apartheid, al igual que el nazismo tuvo su solución final para los Judíos en la locura aria de Hitler. El Gobierno de Sudáfrica es astuto. Los extranjeros pueden reclamar, pero muy pocos derechos, no sea que obtengan todos los derechos políticos.

Yendo tras del sueño ideológico racista del apartheid, más de 3.000.000 de hijos de Dios han sido desarraigados de sus hogares, que han sido demolidos... El apartheid, sin embargo, ha asegurado que los hijos de Dios, sólo porque son negros, deban ser tratados como si fueran cosas, y no como seres de valor infinito creados a imagen de Dios. Esos vertederos están lejos de donde ellos trabajan y de donde la comida puede adquirirse fácilmente. Los niños padecen de hambre, sufren de las consecuencias a menudo irreversibles de la desnutrición; esto no les sucede por casualidad, sino por la deliberada política gubernamental. Ellos padecen de hambre en una tierra que podría ser el granero de África, una tierra que normalmente es un exportadora neta de alimentos...

El apartheid ha dado lugar a la educación discriminatoria, como la educación bantú, la educación para la servidumbre, asegurando que el Gobierno gaste sólo una décima parte en un niño negro de lo que al año se gasta en un niño blanco... Sudáfrica ya está pagando un alto precio por esta política inicua, ya que hay una grave escasez de mano de obra calificada, resultado directo de los esquemas miopes del régimen racista...

No hay paz en Sudáfrica. No hay paz porque no hay justicia. No puede haber verdadera paz y seguridad hasta que primero haya justicia que gozen todos los habitantes de esa hermosa tierra. La Biblia no dice nada de paz sin justicia, por que de lo contrario estaría diciendo "paz, paz, donde no hay paz". El shalom de Dios, la paz, requiere inevitablemente de la rectitud, la justicia, la integridad, la plenitud de la vida, la participación en la toma de decisiones, la bondad, la risa, la alegría, la compasión, el compartir y la reconciliación...

He hablado extensamente acerca de Sudáfrica, en primer lugar, porque es la tierra que conozco mejor, pero también porque es un microcosmos del mundo y un ejemplo de lo que ha de encontrarse en otras tierras en diferente grado; cuando hay injusticia, invariablemente, la paz se convierte en una víctima. En El Salvador, en Nicaragua, y en otros lugares de América Latina, ha habido regímenes represivos que han despertado la oposición en esos países. Conciudadanos se enfrentan entre sí, a veces atraen la atención inútil y el interés de las potencias extranjeras, que quieren ampliar sus esferas de influencia. Esto lo vemos en el Medio Oriente, en Corea, en las Filipinas, en Kampuchea, en Vietnam, en el Ulster, en Afganistán, en Mozambique, en Angola, en Zimbabwe, detrás de la Cortina de Hierro...

Sólo una fracción de lo que se gasta tan obscenamente en los presupuestos de defensa, haría la diferencia para que los niños de Dios llenaran sus estómagos, fueran educados, y se les diera la oportunidad de llevar una vida plena y feliz. Tenemos la capacidad de alimentarnos varias veces, pero estamos todos los días obsesionados por el espectáculo de la hez de la humanidad demacrada arrastrando los pies en interminables colas, con cuencos para recoger lo que la caridad del mundo ha proporcionado, demasiado poco y demasiado tarde. ¿Cuándo vamos a aprender, cuándo la gente del mundo va a levantarse y decir: ¡Basta ya. Dios nos ha creado para tener comunión! ¡Dios nos ha creado para que formemos la familia humana, existiendo juntos porque estábamos hechos los uno para los otros! No estamos hechos para una exclusiva autosuficiencia sino por la interdependencia, y rompemos la ley de nuestro ser a nuestro propio riesgo...

A menos que trabajemos asiduamente para que todos los hijos de Dios, nuestros hermanos y nuestras hermanas, miembros de nuestra familia humana, todos disfruten de los derechos humanos fundamentales (el derecho a una vida plena, el derecho de moverse, de trabajo, de libertad de ser plenamente humanos, con una humanidad medida por nada menos que la humanidad del mismísimo Jesucristo), estaremos en el camino inexorablemente de la autodestrucción, no estamos lejos de suicidio global; y sin embargo, podría ser tan diferente. ¿Cuándo aprenderemos que los seres humanos somos de valor infinito porque hemos sido creados a imagen de Dios, y que es una blasfemia tratarlos como si fuesen menos de esto y hacerlo finalmente causa un retroceso en los que hacen eso? Al deshumanizar a otros, ellos mismos son deshumanizados. Quizá la opresión deshumaniza al opresor tanto como, si no es que más que, los oprimidos. Ambos se necesitan mutuamente para llegar a ser verdaderamente libres, para volverse humanos. Solo podemos ser humanos en la comunión, en la comunidad, en koinonía, en paz.

Trabajemos para ser pacificadores, aquellos que se les da una parte maravillosa en el ministerio de la reconciliación de Nuestro Señor. Si queremos la paz, ya se nos han dicho, trabajemos por la justicia. Volvamos nuestras espadas en rejas de arado.

Dios nos llama a ser colaboradores con Él, para que podamos extender su Reino de Shalom, de justicia, de bondad, de compasión, de cariño, de compartir, de risa, la alegría y la reconciliación, para que los reinos de este mundo, se conformen al reino de nuestro Dios y de su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos. Amén.

También dijo:

“Mi apasionada oposición al apartheid proviene de mi entendimiento de la Biblia y la fe cristiana. Si cualquiera pudiera probar que el apartheid es consistente con las enseñanzas de la Biblia y Jesucristo, entonces quemaría mi Biblia e inmediatamente dejaría de ser cristiano. ¡Gloria a Dios que nadie puede hacer eso!”

“El corazón del evangelio cristiano es precisamente que Dios, el Santo único, el Todopoderoso, también es el que está lleno de misericordia y compasión. Él no es un Dios neutral que habite en algún Monte Olimpo inaccesible. Él es un Dios que se preocupa por sus hijos y cuida enormemente del débil, del pobre, del desnudo, del oprimido, del rechazado. Él está de su lado, no porque ellos sean bueno, pues muchos de ellos manifiestamente no lo son. Él está de su lado porque Él es ese tipo de Dios, y no tienen a nadie más que los defiendan.”

“La verdadera adoración cristiana incluye el amor de Dios y el amor al prójimo. Las dos deben ir juntas o de lo contrario, tu cristianismo es falso.

Críticas y prejuicios.

Fue acusado de hacer política, y no cumplir su rol de pastor.

El arzobispo Tutu no hacía política partidaria, pero apoyó al gobierno de Mandela a realizar una transición a la democracia sin recurrir a la violencia.

Mandela, al igual que el arzobispo se dio cuenta de que no podían ser la venganza y el odio un buen camino para reconstruir la nación.

Es por esto que no dudó en llamar a Monseñor Tutu, a colaborar con él en esta tarea, muy difícil, pero también imprescindible, para evitar que Sudáfrica sufriera un baño de sangre en esta transición. Su mensaje se arraiga en la Pascua de Cristo. Monseñor Tutu, a pesar de las calamidades y desastres de los que fue testigo, creía profundamente en la fuerza del Evangelio de Jesús, y creía que la entrega de Jesús, su aparente fracaso y su triunfo sobre la muerte le daban sentido a su esperanza.

En su mensaje Pascual de 1984 lo afirmó claramente:

*“Nada pudo haber parecido más muerto que Jesús en la cruz el día del Viernes Santo. Y las esperanzas de sus discípulos parecía que habían muerto con la crucifixión. Nada pudo haber parecido más profundo que la desesperación de sus seguidores, cuando ellos vieron a su Maestro colgado en la cruz como un criminal cualquiera. La oscuridad que cubrió la tierra por tres horas durante ese Viernes simbolizaba la oscuridad de la desesperación. Y luego, llegó la Pascua **[el día de la resurrección]**. **Jesús se levantó de los muertos. Los increíble, lo inesperado, ocurrió. La vida triunfó sobre la muerte, la luz sobre la oscuridad, el amor sobre el odio, el bien sobre el mal. Eso es lo que el día de resurrección significa: la esperanza prevalece sobre la desesperación.***

Jesús reina como Señor de Señores y Rey de Reyes. La opresión y la injusticia y el sufrimiento no puede ser el final de la historia humana. La libertad y la justicia, la paz y la reconciliación son su voluntad para todos nosotros, blancos y negros, en esta tierra y a lo largo del mundo. La Pascua nos dice que a pesar de que todo está en contra, su voluntad para nosotros prevalecerá, el amor prevalecerá sobre el odio, la justicia prevalecerá sobre la opresión, la paz sobre la explotación y la amargura. El Señor ha resucitado. ¡Aleluyah! Si Dios es por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?”